

BOLETÍN OFICIAL

DIOCESIS DE TERUEL Y ALBARRACÍN

ENERO-DICIEMBRE 2018

Año LXXIII

DEL OBISPO

HOMILÍAS

17/01/2018

Admisión a las Sagradas Órdenes de Wilberto y Freddy

Querida comunidad del Seminario, -Fernando, Juan Pablo y Alfonso– y sobre todo queridos Wilberto y Freddy,

Hoy nuestra diócesis de Teruel y Albarracín da gracias a Dios por vuestra llamada y por vuestra entrega que ahora se hace más patente de una forma especial por estos ritos. Sabéis, por vuestros estudios, que el profeta Jeremías tuvo una arriesgada vida interior. Una existencia llena de persecuciones y luchas interiores que le hacían vivir en una constante tensión para mantenerse fiel.

Cuando contemplaba a su pueblo, que se precipitaban al vacío empujados por sus propios dirigentes (ya sean sacerdotes o políticos), cuando ve la injusticia que sufrían los más débiles y los más pobres, cuando ve la sombra del mal que oscurecía la historia de la salvación de su pueblo... entonces las lágrimas del desconsuelo surgían de sus mejillas. Pero hermanos, el llanto de Jeremías es el llanto del mismo Dios por su pueblo. Un pueblo que le ha vuelto la espalda y ha malgastado los dones que había recibido.

Porque conocéis esta historia, sabéis a lo que hemos sido llamados, tanto vosotros hoy como nosotros un día. Porque conocéis esta historia, sabéis que, aunque os habéis preparado adecuadamente durante varios años, es el Señor quien os ha entretejido y pensado en vosotros, lo cual exige una respuesta distinta a la que exigiría una mera carrera intelectual.

Vosotros habéis sido llamados, como Jeremías, a ser “profetas del corazón de Dios”. Y esto supone mucho más que una sola preparación intelectual. Aprendamos hoy del profeta Jeremías, que Dios le puso sus palabras en su boca, de inexperto joven, para que condujera a su pueblo a la necesidad de una constante renovación, pues habían sido empujados a la catástrofe y al caos, al sinsentido, porque desconocieron a Dios.

Y no se refiere a un conocimiento de la inteligencia, sino del Amor, que está fundamentado en estos tres verbos: te escogí, te consagré, te constituí. Antes de nada, antes de que tu pienses qué voy a hacer con mi vida, antes de que tu programes y decidas tu propia historia. Pero siempre cuenta con nuestra libertad y nuestros peros... Pero Señor, soy aún joven, que puede significar muchas cosas: déjame disfrutar de la vida como lo hacen los demás, no me responsabilices tan pronto, manda a otros. O mira que no se hablar: esta es la negación a la vida profética, a ser testigos del amor de Dios, es la falta de confianza, porque todavía no me he vencido, no me he dejado en sus manos, porque aún confío en mis propias fuerzas y para esa tarea me veo demasiado débil o quizás pecador.

La respuesta de Dios a todas nuestras trabas es siempre la misma: “Yo estoy contigo” nada has de temer. Otra vez la confianza. Y cuando nuestro corazón cede, cuando se deja tocar por la mano del Señor, es cuando, por si había alguna duda te dice: “Yo pongo mis palabras en tu boca”.

Es entonces, si las palabras son de Dios, que nos envía y nos ordena, si no son nuestros proyectos por muy justificados que nos parezcan, cuando podrás, como Jeremías, anunciar un camino de conversión pastoral –que comienza por nuestra propia conversión personal– para renovar la justicia social, las actitudes personales de los que pertenecen a la comunidad que os han entregado, las situaciones políticas no respetuosas y también el culto. Releer con paciencia a Jeremías nos ayudará mucho para aprender a ser pastores. Eso sí, de él evitemos la subida de tono y los cabreos, que pertenecen más al Antiguo Testamento, que, a la Imagen de Cristo, el Buen Pastor.

En la oración final de este rito comienza así: Concede Señor a estos hijos tuyos que conozcan y vivan el ministerio de tu amor con plenitud siempre creciente. Este es mi deseo para vosotros y para toda nuestra iglesia de Teruel y Albarracín. Amén.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

21/01/2018

Primer Aniversario de mi Ordenación Episcopal

Queridas hermanas y hermanos,

Qué buen evangelio para celebrar con vosotros este primer aniversario de mi ordenación episcopal y de mi ministerio entre vosotros.

[Pensaba celebrar hoy a las 10 en la catedral, como muchos domingos, y me pidieron que fuera una misa de aniversario a las 5 de la tarde. Y me encuentro aquí con todos vosotros y prácticamente todo el clero diocesano, además, el obispo de Palencia con su vicario general, el rector y su secretario, de mi antigua diócesis.]

Hoy las lecturas nos hablan de seguimiento y conversión. Dos palabras esenciales en el ser cristiano. Seguimiento es fe, seguimiento es vida, esfuerzo diario, confianza y amor. Conversión, no es una actitud angustiada, una palabra triste, sino el camino confiado que debemos recorrer para ser como Cristo.

Si preguntásemos a muchos cristianos que entienden por fe, descubriríamos que para muchos la fe se reduce tan solo a pertenecer a un grupo, ya sea asociación, comunidad, cofradía o parroquia, cumplir unos ritos, rezar un credo, vivir una moral, o el cumplimiento de unas normas religiosas.

Pero, si preguntáramos a las primeras comunidades cristianas nos hubiesen respondido de otra manera. Creer en Jesús es seguirle, construir desde él la vida, entregar vida. Este era el término que usaban los primeros creyentes. Cristiano era el que construía su vida siguiendo el Espíritu, las huellas de Cristo. ¡Y eso se notaba! ¡Implicaba toda la vida, incluso implicaba la misma muerte!

Quizás en el siglo XXI, los cristianos, necesitamos de nuevo recordar que lo esencial de nuestra fe cristiana consiste en seguir a Cristo en la Iglesia, en una comunidad viva. Pero debemos entender bien este seguimiento. No se trata de una postura infantil e inmadura de imitación. Sino que es un seguimiento responsable, que nos exige pensar y poner toda la carne en el asador.

No es más santa o más mística la persona ñoña, de cabeza torcida, y un poco retraída hacia su propio ombligo. Sino la que pisa tierra y muestra la alegría y el gozo de creer, incluso en los malos momentos de la vida, mostrándose con esperanza. No se trata de imitar un modelo, como si debiéramos copiar literalmente y desde fuera los supuestos gestos de Jesús. Haríamos el ridículo, seguro. A nosotros, aquí y ahora, nos toca escribir un quinto evangelio (como en sus días lo hicieron Mateo, Marcos, Lucas y Juan) dejar que la luz empape nuestras tinieblas, dejar que los ríos de agua viva, rieguen nuestros desiertos, dejar que la Buena Noticia borre nuestros rostros de amargura. Porque vale la pena ser cristiano y marcar un camino de esperanza entre tanta tibieza, desánimo y posturas inmovilistas.

Se trata, hermanos, “de creer en quien Jesús creyó, dar importancia a lo que él dio, mirar a las personas como él las miró, acercarse a los necesitados como él lo hizo, amar a las gentes como él las amó, confiar en la voluntad del Padre, como él confió, enfrentarse a la vida y a la muerte con el coraje y la confianza que Cristo se enfrentó.”

Seguir de cerca a Cristo es cambiar la vida monótona, como la de aquellos pescadores, y cambiar el sentido de una vez por todas y así vivir con vitalidad siempre nueva y descubrir poco a poco el significado salvador que se encierra en él, para poder adquirir ese latido de amor, de perdón y misericordia que brota de su corazón.

Los primeros creyentes, aquellos que se esforzaban en vivir con un solo corazón y una sola alma, es decir unidos en lo vital en una comunidad de vida, entendieron el seguimiento de Cristo como una aventura constante de renovación, un ir construyendo la humanidad nueva, por eso el Señor les bendijo y se multiplicaron con una rapidez inusitada. ¡¡¡En tan solo 30 años poblaron de comunidades todos los puertos del Mediterráneo!!! Y eran también pocos, como nosotros, y con una edad madura, como nosotros. ¿De qué nos podemos quejar?

Lo que pasa, es que, si la fe es seguimiento de Jesús, debemos de preguntarnos sinceramente a quien seguimos en nuestra vida, qué mensajes buscamos escuchar, quienes son nuestros líderes, qué causas defendemos y a qué intereses obedecemos. Porque si no, por qué la pasividad, porque nos cuesta tanto amar, por qué la división entre unos y otros, por qué tantos intereses y personalismos, por qué los enfrentamientos, por qué las acusaciones, por qué las malas intenciones, por qué tantos embustes, por qué el odio o indiferencia a todo lo que suene creencia, seguimiento, fe. ¿Por qué tantos cristianos se han hundido en la desilusión o en la desesperanza?

Revisemos nuestra vida, nuestra trayectoria, nuestra fe... no sea que nos llamemos cristianos, seguidores de Cristo y cuando nos queramos dar cuenta aún no hemos dejado nuestros negocios, y tan tranquilos seguimos repasando nuestras propias redes.

Querida Comunidad, Dios me ha bendecido este año entre vosotros. Llegué como una planta trasplantada a los 60 años, sin miedos, pero preocupado, os miré al corazón y decidí amaros, ¿qué he de hacer si no? ¿qué hace el pastor con sus ovejas?

Hoy también es el momento de pedirnos perdón por mis equivocaciones e incomprensiones, porque a veces puedo aparentar tajante, pero, sobre todo, hoy, es el momento de seguir caminando.

Entre todos hemos creado un plan de trabajo de cuatro años, donde nos hemos propuesto “ser comunidad” y afianzar los lazos de este pueblo de Dios vivo y con tantas posibilidades. El proyecto es muy sencillo, lleno de caminos de encuentro, para vivir más unidos, para salir de los grupos cerrados, para mirarnos a la cara y decirnos: somos una familia de hermanos, caminemos unidos, codo con codo y olvidemos los particularismos. Si somos pocos, no tiene sentido que vivamos atomizados o dispersos, cada uno en su propia barca, remando donde su originalidad le lleve.

Cada uno, como los apóstoles del Evangelio de hoy, dejaremos nuestras barcas, nuestras redes, y quizás también nuestra familia. Daros cuenta que hay en las llamadas del Señor una progresión: las redes, el quehacer de cada día; la barca, nuestras propias empresas y la gente que nos rodea; y la familia: la entrega total a los demás.

Solos no podemos hacer nada, ¡renovémonos! siempre necesitamos de odres nuevos, para mantener este Vino de Cristo en las mejores condiciones para que sea muy apreciado por todos. Hermanos y hermanas, gracias por este año y sigamos, todos juntos, manos a la obra.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

27/03/2018

Misa Crismal

Queridos hermanos del presbiterio, hermanas y hermanos todos de esta Iglesia del Señor en Teruel y Albarracín.

“Cambiaré el luto por él óleo de la alegría... y os daré un perfume de fiesta”

La misericordia de Dios nos concede un año más la oportunidad de sentir y celebrar los vínculos que nos unen a esta nuestra diócesis. Como siempre que celebramos la Eucaristía, Dios establece con cada uno de nosotros un diálogo personal. Dios entra en comunión con cada uno de nosotros, nos habla "al corazón" y renueva [y renovamos] su Alianza.

Me gustaría hablaros al corazón y que todos hiciéramos un esfuerzo para entrar en el misterio y nos colocáramos en el momento de la Última Cena, cuando el Señor en ese gran momento de intimidad con sus amigos, cuando tan sólo le quedaban unas horas de estar en este mundo y anticipa el Sacrificio: esto es mi Cuerpo, esta es la Sangre de la Nueva Alianza; y lo articula entre el mandamiento del Amor y el Lavatorio de los pies. Nada es casual. ¡Qué pedagogía la de Cristo! Tres momentos inseparables que se apoyan uno en el otro y adquieren así su sentido completo.

Vivamos este acontecimiento desde una actitud de adoración y de confianza.

En este marco, en el ámbito del amor y del servicio, instituye el Señor la Eucaristía, de la que tanto todos dependemos. Es el signo de la Alianza Nueva. La historia de la Salvación está plagada de alianzas: con Noé, Isaac, Jacob, Moisés... todas exigían su sacrificio. Normalmente un cordero. Sacrificio no es una palabra negativa y mal vista, como solemos entenderla hoy casi todos. Sacrificio significa: hacer sagrado. Es decir que en la Alianza Dios nos pone a su nivel, y eso exige

renunciar a todo lo que nos separe de él. En esta alianza definitiva, Jesús mismo es el sacrificio: “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

Y para que ni sus discípulos, ni nosotros, equivoquemos su entrega sacrificial con otra cosa, tomó un trozo de pan y un cáliz lleno de vino... Las palabras pronunciadas por Jesús son anticipación de su muerte: “Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros”. “Esta es mi sangre, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados”. Estas palabras convierten el hecho de la muerte en un suceso de amor.

Dejadme que os traiga a cuento una reflexión sensible que leí hace años: si tomas una forma sin consagrar en tus manos y contemplas ese trozo de pan y piensas ¿cómo podrá ver el Señor este trozo de pan? ¿Creéis vosotros que lo verá igual que un guijarro del río o un corderito? No. De ninguna manera, pues el trozo de pan es el resultado de una historia. Para que pueda tenerlo en mis manos fue necesario el trabajo del labrador, el sembrador, el segador, sin hablar de los que fabricaron los instrumentos de labranza y siega... después el molinero, el panadero y todos los artesanos y artesanas, después el vendedor y las monjas que hicieron las formas... Este pan somos la humanidad misma y Cristo se encarna de nuevo en nuestro trabajo para quedarse entre nosotros y ser alimento. ¿Hay expresión más grande que este sacramento?

Si nos comiésemos este pan sin consagrar la historia de la humanidad quedaría sin salida, permanecería tan solo humana... volveríamos a producir más pan... y moriríamos. Pero si llevamos este pan al altar, Cristo hace de él su propio Cuerpo y “cristifica” el trabajo y al mismo hombre y se abre la puerta de la humanidad hacia Dios, y comiendo su Cuerpo nos hacemos como él, portadores de eternidad. Como María puso su cuerpo para engendrar a Cristo, así nosotros ponemos toda nuestra vida para esta nueva y diaria encarnación: la presencia de Dios en medio de su pueblo. Esto, que os digo, es para todos los bautizados en Cristo, sacerdotes en él.

Y nosotros, los presbíteros, los que hemos sido llamados para este ministerio, seguimos poniendo nuestras pobres y pecadoras manos para tan gran misterio de redención. ¡Nos hacemos sacerdotes en Cristo! ¡Ofrecemos nuestra vida y el trabajo de las gentes! ¡Nos hacemos en Cristo alimento! Esclavos, servidores de todos, portadores, “cristóforos” de la humanidad hacia Dios. Y de esto, todos un poco.

El sacerdocio de Cristo no puede ser comprendido como una dignidad, una promoción o un puesto de poder. Ni siquiera un ámbito para estar por encima de los demás. El sacerdocio de Cristo implica, como dice el autor de la “Carta a los Hebreos”, asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de ser misericordioso. No sigue el camino de la ambición, de la soberbia y del poder. Jesús ha seguido el camino de la humillación, del sufrimiento y de la muerte, como hemos escuchado en Isaías. Ha asumido nuestra naturaleza frágil y débil, de carne y de sangre, y ha afrontado la muerte.

Este es un sacerdocio nuevo: comprender a los débiles, ayudarles, descender a la fosa de los afligidos para rescatarlos, acercarse a los que carecen de esperanza para levantarlos, revelar el nombre y la gracia de Dios a cuantos andan en las tinieblas del mundo. Nadie puede decir “esto es mi cuerpo” y “éste es el cáliz de mi sangre” si no es en el nombre y en la persona de Cristo, único sumo sacerdote de la nueva y eterna Alianza (cf Hb 8-9).

Cristo ha tomado sobre sí nuestro destino: que incluye la muerte y el sufrimiento como consecuencia del pecado, y lleva a término nuestra vocación: amar para ser coronados de gloria y de honor. Pero no nos equivoquemos, su gloria no es la gloria de un rey o guerrero que ha vencido a su enemigo, o la de un ambicioso que ha cumplido sus proyectos: es la gloria del amor, de la misericordia, que restablece la comunión de los hombres con Dios y nos busca, y nos habla a cada uno por nuestro nombre, con nuestra propia originalidad. ¡Él es el buen Pastor!

Cristo, sacerdote de la Nueva Alianza, es la unión definitiva entre Dios y los hombres. Os invito a pedir a Dios la gracia de seguir también todos nosotros el dinamismo de ese sacerdocio. Ser compasivos con nuestros hermanos exige de nosotros vivir el sacerdocio según el Espíritu de Cristo, no según el espíritu del mundo. Exige de cada uno de nosotros saber llevar a la humanidad hacia Dios. Nuestro sacerdocio no es un oficio puramente temporal. Es para siempre. Pues el dinamismo del amor no se puede entender de otra manera. Todo pasará, el amor no pasa nunca. El sacerdocio, como decía san Agustín, es *amoris officium*, es el oficio del buen pastor, que da la vida por las ovejas (Jn 10, 14-15).

Pidamos a María, Madre de Dios y madre nuestra, que interceda por todos nosotros para que nos presentemos con Cristo como ofrenda agradable a los ojos de Dios y descienda sobre nosotros la gracia que todo lo transforma, que todo lo eleva, que todo lo perfecciona y que todo lo glorifica.

Que todos crezcamos en el amor de Dios y nos esforcemos por irradiarlo. Amén.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

20/06/2018

Bodas de Oro Sacerdotales

Monasterio del Olivar

Queridos hermanos presbíteros, familiares y amigos, que un año más nos congregamos en torno al altar, para sentir y celebrar nuestra fraternidad presbiteral y los vínculos que nos unen a esta nuestra diócesis de Teruel y Albarracín. Como siempre que celebramos la Eucaristía, Dios establece con cada uno de nosotros un diálogo personal y renueva su Alianza.

Antes de nada, saludar a D. Joaquín, hermano en el episcopado y a mis hermanos en el presbiterio: Miguel Argente y Pedro Escriche (así como a Manuel Checa que no ha podido venir). Quiero dar gracias a Dios por los que hoy celebráis vuestras bodas de oro sacerdotales. Sabéis que boda significa compromiso, hecho de una manera solemne, es decir ante Dios y la comunidad, y vosotros de una y otra manera, pasando por dificultades y también de gozo, habéis mantenido encendida la lámpara de vuestro ministerio y de vuestra vocación religiosa, siendo un ejemplo para todos nosotros los que aún caminamos con vosotros en esta hermosa vocación.

Quiero daros también las gracias en este día a todos los presbíteros por vuestro ministerio, por vuestra abnegada entrega, por la superación de las dificultades y por vuestro servicio de acompañamiento tantas veces callado y no muy valorado. Gracias a todos por estar aquí en el Olivar

apoyando con vuestra presencia a estos hermanos nuestros y recordando también aquellos que ya entregaron su vida al Padre.

“Cantad al Señor un cántico nuevo porque ha hecho maravillas” hemos proclamado en el salmo porque “el Señor consuela a su pueblo y rescata de las ruinas a Jerusalén” proclamamos en la primera lectura. Cuando la gente ve ruina y desolación el profeta anuncia la restauración y la victoria. En el fondo es un ejercicio de mirar más allá, como los vigías de Isaías, que gritaban y cantaban a coro, porque veían en el horizonte al Señor que viene para salvarlos.

Todos necesitamos de esa experiencia gozosa. Es la misma de san Pablo a los corintios: aunque estamos apurados, aunque seamos como frágiles vasijas de barro, aunque llevemos en nuestra carne las marcas de la muerte de Jesús, nos mantiene de pie, resucitados, la fuerza extraordinaria de Dios. Porque todo es para el bien de la comunidad. San Pablo le dice a la comunidad de Corintio: todo esto que veis es para vuestro bien.

¡Qué gran misterio el de nuestras vidas, hermanos! Un misterio que solo podremos comprender si nos ponemos de rodillas, como el Señor en la última cena. La perspectiva que tienen los acontecimientos, las personas y las cosas desde abajo, hace que veamos la realidad de manera muy distinta. Es como ve el niño siempre a su padre, desde abajo, le ve grande fuerte... solo si somos cogidos en los brazos de Dios, cuando él nos alza desde abajo, es cuando nos damos cuenta de su grandeza. Y ahora la pregunta al final del lavatorio: ¿Comprendéis lo que he hecho por vosotros? Otra vez la comunidad: por vosotros.

Y nosotros, los presbíteros, somos ministros de este gran misterio de redención. ¡Nos hacemos otros Cristo! ¡Para servir! ¡Ofrecemos nuestra vida y el trabajo de las gentes! ¡Nos hacemos alimento en Cristo! Esclavos como Cristo. Servidores de todos, portadores, “cristóforos” de la humanidad hacia Dios. Nosotros como el Señor, no podemos seguir el camino de la ambición, de la soberbia y del poder, porque esos caminos se agotan en nosotros mismos. Sino el camino de la humildad, del sufrimiento y de la muerte. El camino “para vosotros”. El que quiere salvar su vida la pierde.

Pidamos a Santa María del Olivar, Madre de Dios y madre nuestra, que interceda por todos nosotros para que nos presentemos con Cristo como sacrificio agradable a los ojos de Dios y descienda sobre nosotros la gracia que todo lo transforma, que todo lo eleva, que todo lo perfecciona y que todo lo glorifica. Que crezcamos en el amor de Dios, la entrega divina, y nos esforcemos por irradiarlo. Amén.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

04/08/2018

Encuentro Misionero

Queridos todos, especialmente los hermanos y hermanas misioneros y sus familias.

Después de la resurrección de Cristo, unos de los rasgos más llamativos y hasta sorprendentes del grupo de los seguidores de Jesús, es la fuerza y la rapidez de su expansión, también propiciada por

las persecuciones. En el año 60 de nuestra era todos los puertos del mediterráneo gozaban de fuertes y activas comunidades cristianas.

La novedad y la clave de Pentecostés, protagonizada por el Espíritu del Resucitado, consistió en abrir puertas y ventanas y salir al encuentro de la pluralidad de todos los pueblos (que simbolizaban a aquellos pueblos dispersos de Babel, aquellos que querían ser como dioses).

Desde entonces vivir en la intemperie, el viaje a “Dios sabe dónde”, el dejar a la propia familia, la itinerancia, sin tener un lugar de reposo ni saber dónde pararán tus huesos, forman parte de la identidad cristiana, parte de los compromisos bautismales, ser testigos: id al mundo entero y proclamad el Evangelio. Lo acabamos de escuchar.

Hoy en nuestra diócesis de Teruel y Albarracín queremos daros las gracias por vuestra misión y entrega desinteresada. La comunidad cristiana debe saber agradecer y dar gracias a Dios por la vida entregada de sus misioneros y misioneras, aquellas que han sido enviadas ad gentes, como San Pablo y los misioneros y misioneras de todas las épocas.

Ahora se habla ya de la misión inter gentes, como autoconciencia eclesial, es decir, la presencia en medio de nuestro mundo desde el diálogo y la solidaridad, como encuentro, haciendo posible el Reino de Dios entre las culturas, las religiones, y respondiendo a la pobreza. Las comunidades cristianas de nuestra vieja sociedad europea, debemos aprender mucho de las jóvenes comunidades de América, Asia y África, que caminan solas al haber visto como se están agotando las presencias de sus misioneros y misioneras llegados en un tiempo de Europa y América del Norte.

Pero quizás ahora estamos en el momento de la misión cum gentibus. Es verdad, que algunos tienen miedo de perder la identidad cristiana/católica si trabajamos con los otros, para superar la pobreza y anunciar a Cristo. La distinción entre misión y actividad social no radica en qué se hace, sino en cómo se hace, por qué se hace y por Quién se hace.

La palabra primera de la eclesiología del papa Francisco es la misión. De modo que parece que eclesiología y misionología se han reconciliado. Antes creíamos que la actividad misionera era como un añadido a la actividad de la Iglesia. Por ejemplo, es una constante ver la ausencia de la actividad misionera en los planes pastorales de cada diócesis, y seguimos así porque no sabemos qué hacer, excepto enviar algo de dinero a nuestros misioneros y la campaña del Domund, también de colecta.

El Papa Francisco pretende cambiar esta tendencia de nuestras iglesias, proponiendo una conversión pastoral y misionera de todas las actividades de la vida de una diócesis. La verdad que no es una cosa fácil y nos pilla con el paso cambiado, porque no hemos sido educados para esto. Nuestro papa nos ofrece intencionadamente en *Evangelii Gaudium* una definición amplia de evangelización que asume toda la actividad de la Iglesia: es evangelización (misión) todo lo que tiene como objetivo testimoniar y realizar el Reino de Dios.

Nosotros, desde este pequeño rincón del mundo, nos provocamos diciéndonos: “somos comunidad” y esto es esencial para nuestra fe y para nuestra misión, ya sea ad gentes, inter gentes o cum gentibus. Sin comunidad que arrope o nos arrope vana es nuestra misión. Somos Iglesia, cuerpo de

Cristo resucitado, no francotiradores y esto nos lo tenemos que creer, porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo y este resucitado.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

07/10/2018

Ordenación al Diaconado Permanente de Vicente Iserte en Rubielos de Mora

Querida Comunidad de Rubielos de Mora y su unidad pastoral, queridos padres y familia de Vicente, Madres Agustinas Ermitañas de la Primera Orden, a las demás religiosas y a los que habéis venido de fuera, querido VICENTE que hoy recibirás el Orden de los Diáconos. Querido Francisco, párroco de la U.P de Rubielos que a esta hora hace 17 años estabas recibiendo el orden sacerdotal de manos del Obispo Antonio Algora, queridos Alfonso, vicario general, Juan Pablo, nuestro rector y Fernando, rector del seminario Metropolitano de Zaragoza, queridos hermanos en el sacerdocio y queridos seminaristas en el año de pastoral y en los estudios institucionales.

Las lecturas que has elegido para esta celebración nos señalan el camino por donde podemos contemplar el gran misterio que encierra esta primera ordenación de un Diácono Permanente en nuestra diócesis de Teruel y Albarracín y la primera en toda la Iglesia de Aragón. Damos gracias a Dios.

1. La institución de los diáconos [Hch 6,1-6]

Querido Vicente, como hemos escuchado en la primera lectura, el ministerio de los diáconos en la Iglesia viene de los tiempos de los apóstoles, cuando apartan a siete varones justos. El texto señala que, debido al aumento del número de los discípulos, los creyentes de origen helenista se quejan contra los de origen judío, porque sus viudas no están bien atendidas en la distribución diaria de los alimentos. Ante semejante situación, los Apóstoles hacen notar las dificultades para abandonar el ministerio de anunciadores del Evangelio para dedicarse al servicio de la caridad; por lo que estiman pertinente escoger «siete hombres de buena fama», es decir, sin doblez, donde el ser y el actuar coincidan, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales encomiendan la asistencia de los necesitados.

Pero rápidamente vemos que los diáconos, una vez instituidos mediante la imposición de las manos, actúan también como predicadores, responsables y guías de un grupo cristiano, comenzando por llevar la Buena Noticia a los no judíos, siempre bajo la supervisión de los Apóstoles (Cfr. Hch 6, 8 ss). Así nos encontramos con Felipe, uno de los diáconos que componen el grupo de los siete, predicando y bautizando en Samaria (Cfr. Hch 8, 12-16).

San Pablo menciona a los diáconos al menos en dos lugares. Comienza saludándoles en la Carta a los filipenses “a todos los santos en Cristo, a sus Obispos y diáconos” (Flp 1, 1). En la Primera Carta a Timoteo, es donde describe las cualidades y virtudes de los diáconos poniendo en el centro: “que guarden el misterio de la fe con conciencia pura” (1Tm 3, 8).

Durante los primeros cuatro siglos de la Iglesia, el diaconado se concibe en Occidente como una institución permanente, de hecho, sólo se habla de los Obispos con sus diáconos, así lo vemos en las actas martiriales de algún Papa (Obispo de Roma) o varios Obispos martirizados con sus diáconos (San Lorenzo –que está en tantos de nuestros retablos– uno de los siete diáconos del Papa San Sixto, asesinado con cuatro de sus diáconos cuando celebraba la Eucaristía. En Tarragona: el obispo Fructuoso y sus dos diáconos Augurio y Eulogio fueron encarcelados y quemados en el anfiteatro). Ellos y muchos más serán tus protectores.

A partir del siglo V, cae en decadencia este ministerio diaconal, entendiéndose sólo como una etapa transitoria para la ordenación sacerdotal, tomando más protagonismo los presbíteros. Fue el concilio de Trento, durante el siglo XVI, quien dispuso su restablecimiento en la Iglesia, pero la iniciativa no tuvo ningún éxito. Finalmente, el Concilio Vaticano II determinó restablecer el diaconado como grado propio y permanente de la jerarquía. Hasta aquí la historia del diaconado.

2. Jesús se entrega a sí mismo como ofrenda [Fil 2,6-11]

Pero el diaconado no es solo una tarea más, sino que es donación de toda la persona, de sí mismo, como lo hemos proclamado en la segunda lectura con este himno tan antiguo de la carta a los filipenses. Aquí se sintetizan todas las ideas respecto al servicio en toda la Historia de la Salvación.

Los adversarios de Jesús y los que no se decidían a creer en Él, le piden prodigios que sean capaces de mostrar su gloria; él rechaza este camino de poder y renueva su adhesión al plan divino, que entiende la Encarnación en la línea del despojo, de servicio, de sacrificio, de entrega total, de humilde abajamiento, KENOSIS. Y esto, querida comunidad, querido Vicente, es el único medio por el que alcanzaremos la salvación, la vida eterna, que en definitiva es un estado glorioso en el que el siervo es servido.

3. Cristo icono de la Iglesia que sirve [Jn 13,13-16]

La imagen de Jesús en el Evangelio lavando los pies a sus discípulos, el maestro en funciones de esclavo, es conmovedora. Y es la que has elegido como icono de tu ordenación. Somos diáconos para arrodillarnos y lavar los pies de todos, así nos lo enseñó el Señor aquel Jueves Santo, cuando se arrodilló ante los suyos como un esclavo, cuando partió el pan y oró por la unidad: ¡que todos sean uno, como tú y yo Padre, somos uno! Cuando nos dio el mandamiento nuevo del amor. La novedad, queridos hermanos radica en que Amar no tiene otro camino que el “como yo os he amado”, es decir, ser un servidor inclinado en el suelo, desvestido, con la toalla ceñida, antes de nada. De rodillas ante Cristo en la Eucaristía, ante la Palabra de Dios, ante la comunidad congregada, ante los humildes, pobres y necesitados. De rodillas como inútil servidor, como mediador del amor derramado de Dios “por nosotros y por nuestra salvación”.

Ante él, para adorar, ante los demás, para servir. Pero adorar y servir sólo se pueden sostener en una misma unidad, como los dos palos de la Cruz ¡Así todos somos Cuerpo de Cristo! Así seremos personas eucarísticas, contemplativas y orantes, entregados de lleno a la comunidad [la de dentro y la de fuera del redil], partiéndonos y repartiéndonos, como el mismo pan eucarístico, dándonos en alimento, hasta agotar la vida. El que quiera ser el primero que sea el esclavo de todos. Queda claro. También para los presbíteros que somos diáconos.

4. Un desafío para la Iglesia [LG 29]

Ahora nos queda una tarea. Si el Concilio Vaticano II, nos recomienda instaurar el Diaconado Permanente está exigiéndonos a toda la Iglesia que nos ocupemos de ello, es todo un desafío para todos nosotros. ¿Qué nos frena en proponer a varones “de buena fama, llenos de espíritu y sabiduría”, tanto jóvenes, como de edad madura, a entregar su vida a este servicio de los diáconos? Nos preocupan las vocaciones para el sacerdocio, y está bien, ¿pero las vocaciones para el diaconado permanente, y las vocaciones para servicios laicales? Es todo un reto, que también nos ayudaría a los obispos y sacerdotes a una dedicación más plena a lo específico de nuestro ministerio.

5. Conclusión [Lc 1, 38.48]

Finalmente, hoy la Virgen de Rosario, copatrona de Rubielos, nos recuerda que Nuestra Señora, mujer de nuestro pueblo, se llama a sí misma en dos ocasiones “sierva/esclava del Señor” (Lc 1, 38.48) Vicente, fíjate en ella, apóyate en ella. La grandeza de la fe de la Bien-aventurada Virgen María radica en que se hizo esclava de la voluntad de Dios, para ella y también para su pueblo (dos dimensiones que no podemos separar).

Que ella te proteja y nos proteja, que ella nos aliente y te guarde en este servicio al que hoy has sido llamado hasta la vida eterna. Amén.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

17/11/2018

Homilía 50 Años del Colegio Diocesano “Las Viñas”

A todos los que formáis el Colegio de las Viñas. Autoridades: civiles, militares y jurídicas, sacerdotes y amigos todos. Cuando me entregasteis las lecturas que habíais elegido me di cuenta que este es un momento de dar gracias, y sólo somos agradecidos si mantenemos viva la memoria de la obra bien hecha.

Así lo hace Pablo, que escribe desde la prisión, en la primera lectura cuando recuerda con cariño a sus amigos cristianos de Filipo.... Filipo fue la primera ciudad europea evangelizada por Pablo. Después de Roma, fue la segunda ciudad con comunidades cristianas. Le trataron bien a Pablo los filipenses y trataron bien el Evangelio, porque lo aceptaron y comunicaron a los demás.

Pablo, igual que la persona que sabe educar y es maestra en la manera de llegar a sus alumnos, comienza remarcando los aspectos más humanos, y lo hace con un tono afectuoso y cordial. Poner el corazón es esencial para poder educar en libertad. La alegría de Pablo no es solo porque le han recibido bien y tratado con cariño, sino porque “desde el primer día” han colaborado a anunciar la Buena Noticia.

Y de nuevo la insistencia del educador. Los filipenses no pueden conformarse con lo hecho, tienen que crecer. Esta es la misión de todo docente, hacer que crezcan sus alumnos y este es el deseo de

los que han puesto a sus hijos en nuestras manos. Si tuviéramos que resumir en una sola palabra toda educación para que sirva de verdad, lo haríamos también como Pablo: el amor como supremo valor. “Esto es lo que pido, que vuestro amor crezca más y más”. Un amor que no ha de ser puro sentimiento o impulso ciego, sino que ha de ser crítico, intuitivo, clarividente, sensible, constante.

Con el salmo 26, se nos anima a todos a superar todo tipo de dificultades. La acción de gracias conlleva también el reconocimiento de las dificultades superadas. Hemos proclamado “el Señor es mi luz y mi salvación”. Hay un montón de dificultades por las que pasa el salmista, pero la confianza en Dios nos enseña a levantar la cabeza, porque él me esconderá contra el enemigo, me levanta sobre el refugio de su roca, para que nada ni nadie me haga daño. El último verso del salmo propone que, en lugar de anclarnos en los miedos, seamos valientes; en lugar de vivir en el desánimo, promovamos la esperanza.

Finalmente, en el Evangelio de San Mateo, vemos como Jesús, el gran educador, cita en Galilea a los apóstoles para despedirse de ellos. Es decir, allí donde comenzó su misión, anunciando el Reino de Dios con signos y palabras, allí termina y nos deja que sigamos su tarea.

El encuentro tiene lugar en un monte, (como cuando las bienaventuranzas) La montaña es para los judíos el lugar de la manifestación de Dios. El monte es imagen también de educación: es el espacio vital desde donde podemos ver las cosas desde otra perspectiva. Mirar con proyección y tener altura de miras, es la tarea del maestro respecto a sus alumnos o discípulos.

Después de que ha sido reconocido como Señor, Jesús confía a sus discípulos una misión. No es ninguna tontería que el Evangelio termine con un envío. Las palabras de Jesús nos invitan a todos: poneos en camino, salgamos de nuestros problemas, de nuestras preocupaciones y abramos un nuevo horizonte. Sintámonos hijos de Dios y hermanos unos de otros y cambiemos el mundo, el Señor estará siempre con nosotros.

Querido Colegio de las Viñas, hermanos y hermanas, esta sigue siendo nuestra tarea: miremos el futuro con esperanza, vale la pena seguir educando en el amor.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

18/11/2018

Homilía Colegio Victoria Díez

Querida Institución Teresiana, querida Comunidad Educativa: Profesores y alumnos de hoy y de ayer del colegio Victoria Díez de nuestra Ciudad de Teruel, autoridades y amigos todos

¡Señor has estado grande con nosotros! ¡Envíanos tu Espíritu de alegría y esperanza! Este es el Lema del año 2018 de la Institución Teresiana que desde el año 1911 de vuestra fundación y, desde 2018 en nuestra ciudad, tanto bien nos habéis hecho.

El evangelio de hoy nos enseña que en lo pequeño es donde se gestan las grandes historias.

Ahora también, como luchar desde la educación y el evangelio contra todo lo que esté enfermo de apariencia, de vaciedad, de indiferencia. Una sociedad que genera y globaliza la indiferencia, la exclusión y la muerte con nuestra manera de vivir. Una sociedad en la que también están “los nadie”, descartados, excluidos, expulsados a los márgenes, que no cuentan para nada ni para nadie, salvo que nos permitan tener más, aparentar más. Tiene sentido todavía la educación de la Institución Teresiana.

Necesitamos humanizarnos desesperadamente y recuperar la capacidad de amar que es la que nos da desde la fe la estatura de la persona verdaderamente libre. Eduquemos a nuestros hijos en la capacidad de amar que se expresa en la compasión, la solidaridad, el servicio, la comunión. Nuestra fe, nuestra relación con Dios comienza a ser sincera cuando empezamos a compartir, no lo que nos sobra, sino lo que realmente necesitamos para vivir; cuando comenzamos a compartirnos nosotros, y no solo nuestras cosas. Cuando empezamos a vivir, no para nosotros, sino para los demás.

En muchos casos, desde los primeros años, porque los padres tenemos unos horizontes equivocados educamos a nuestros hijos más para tener que para ser. Lo que interesa es que tenga una buena posición, unos buenos ingresos, una seguridad... y así sin quererlo, educamos a nuestras generaciones más jóvenes en la competencia y la rivalidad, en una ansiedad por conseguir metas, pero no en la felicidad.

Por eso, cobra especial relieve en nuestros días la invitación del evangelio a valorar a cada persona desde lo que es y no desde lo que tiene. Desde lo profundo de su corazón y no desde lo que aparenta en su exterior.

Nos toca aprender de esta pobre viuda, de sus dos monedas, de su gesto sencillo, de su discreción, de su oración, de su amor a Dios, de su mirada amplia y de su solidaridad con las necesidades de otros. Nos toca aprender de ella a confiar en Dios, a orientar nuestra vida en su amor. Nos toca de ella aprender que la humildad, la pobreza, el sacrificio, son caminos hacia la vida porque nos llevan a compartir lo que somos, lo que tenemos, lo que hacemos. Y solo así nos hacemos humanos e hijos de Dios Padre. La vida crece a medida que se entrega.

La mirada de Jesús ve más allá de las apariencias, se fija en lo que, de verdad, merece atención, aunque las apariencias digan lo contrario. La mirada de Jesús trastorna la lógica social (quien más tiene, más es), desde la raíz evangélica (el último, el menor, el servidor, lo pequeño, lo que no cuenta).

En definitiva, el Señor nos viene a decir hoy que lo importante es la calidad del corazón que ama, no lo que aparece, que, aunque parezca mucho, quizás no son más que las sobras... o, aunque parezca como muy poco, uno está entregando todo, incluso poniendo en juego su propia vida.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

24/11/2018

120 Aniversario del Colegio de la Purísima de Teruel

A todos los que formáis el Colegio de la Purísima y de los santos Mártires. Señor Director. Comunidad Educativa. Claustro de profesores y personal no docente. Alumnos de ayer y de hoy. Consejo del AMPAS. Familias que formáis parte del proyecto educativo de vuestros hijos. [Autoridades: civiles, militares y jurídicas,] sacerdotes y amigos todos.

Queridas hermanas Franciscanas de la Inmaculada, que durante 120 años habéis mantenido la luz encendida de este colegio: “Mi estrella es tu luz” decís en el lema de este año, siguiendo las huellas de madre Francisca. El obispo de Teruel D. Juan Comes y Vidal estableció contactos con vuestra madre fundadora, realizando varios viajes Valencia, pues estaba, según dicen los anales, “sumamente interesado en dotar a la capital de la diócesis de un colegio femenino para que instruyeran, en las letras y en la fe, concienzudamente a la juventud”. El 11 de febrero de 1898, llegaron 8 hermanas desde Valencia, en un largo viaje de 18 horas, en tren hasta Sagunto y desde allí a Teruel en diligencia.

El evangelio que habéis elegido [Mt 5, 13-15] es la continuación inmediata de las bienaventuranzas. Jesús subió a la montaña, como un nuevo Moisés, pero no subió solo, sino que se rodeó de sus discípulos. Fue allí, donde les proclamó el sentido de la felicidad mostrándoles el difícil camino del Reinado del Amor de Dios. Un camino plagado de contradicciones a los ojos del mundo que transforman en esperanza y en alegría la impotencia, el vacío y la profunda tristeza. Jesús afirma que ellos, sus discípulos, son “la sal de la tierra y la luz del mundo”, cuando ellos viven este camino: “felicis los pobres, los humildes, los puros, los artesanos de la paz...”

La sal de la tierra... Es necesario entender esto en el contexto de la época para tener una verdadera comprensión del mensaje y entender cómo lo percibieron los que escuchaban a Cristo en aquel momento tan solemne del llamado discurso de la montaña. En aquel tiempo no había frigoríficos, ni congeladores, sólo la sal permitía la conservación de los alimentos y por tanto de la vida. Y la luz no era la de los fluorescentes ni la de los focos de fuerte luminosidad... era la luz de los pequeños candiles, de las velas, de las antorchas o de las lámparas caseras mantenidas con aceite de oliva o grasa de animales.

La sal se puede desvirtuar, es decir perder la virtud y volverse insípida. Nosotros del mismo modo podemos desvirtuarnos. Recordad, si no, las palabras de Jesús: “Ay, de aquellos que no son ni fríos ni calientes...” Si vuestra paciencia pierde su vigor, si os acomodáis como los que dicen “Señor, Señor”, pero no hacen nada... –a todos nos recuerda Cristo– no olvidéis que sois la sal de la tierra y la luz del mundo.

La imagen de la sal nos invita a dar sentido y sabor a las realidades de nuestra existencia, pero darlas sentido desde Dios. También a vuestro colegio. Es la tarea de los creyentes releer los acontecimientos desde los ojos de Dios, de su Palabra... si no, qué estamos ofreciendo al mundo ¿Más de lo mismo? Dicho de otra manera: es nuestra vida la que debe dar a la sociedad una perspectiva y horizonte nuevo, con ansias de eternidad... pues tanto mirarnos el ombligo nos asfixia.

Vivimos en un mundo obstruido de discursos vacíos, de consejos intencionados... y a pesar del bienestar material y de las múltiples posibilidades de consumir, aumenta el número de heridos en el

alma, de deprimidos, de indigentes de amor que repiten en lo más profundo de su corazón: "... he buscado compensaciones: placer que me haga feliz al menos durante un instante, drogas que me hagan olvidar, compras que llenen mi vida y mi hogar... y me sigo encontrando vacío, vagando sin sentido, ¡no encuentro el gusto a la vida!".

Nosotros, los discípulos de Cristo, y también nuestro colegio, no hemos sido llamados para sermonear sino para testimoniar. Si vivimos con autenticidad la Palabra de Dios, si vivimos con autenticidad como Iglesia, –comunidad de hermanos y cuerpo sagrado de Cristo– seremos testigos y daremos sabor al mundo, el sabor del Reinado del Amor de Dios. No es tanto mirar lo que los otros hacen sino sobre todo es ser fieles a lo que Dios espera de nosotros y para eso está el discernimiento. "Vosotros sois la sal de la tierra", es decir la presencia discreta, el equilibrio –no nos podemos pasar de sal– y volver a dar valor al gusto por la vida y por la felicidad.

Pero como la sal se mezcla y hace invisible entre los alimentos, la luz no se esconde jamás. Está hecha para descartar la oscuridad. Ella por sí misma no tiene valor, más que para servir "Guardaos de ser admirados por los hombres" pero no podemos olvidar la segunda llamada que hoy nos hace: "vosotros sois la luz del mundo". Aunque el texto griego traducido por "mundo" se debía traducir por "cosmos" el mundo entero, el universo, Jesús al mismo tiempo, nos recuerda "que vuestra luz brille delante de los hombres, para que viendo vuestras buenas obras den gracias a vuestro Padre del cielo".

Nuestra tarea no es atraer las miradas hacia nosotros sino hacia Aquel que es la fuente de nuestra vida. Surge una duda ¿Ser sal o ser luz? ¿No son contradictorias? ¿No hemos vivido esta dicotomía en nuestra Iglesia? Épocas de esplendor y de grandes manifestaciones de la fe... y épocas de silencio y ocultación, que valoraban la espiritualidad del ocultamiento, de ser fermento en la masa, pero sin que se dieran cuenta de quién éramos y en lo que creíamos.

Construir el Reinado del Amor de Dios nos exigirá paciencia y también interpelación. Aunque sea mínima la cantidad de sal que pueda aportar, ella no puede faltar. Aunque mi luz sea tenue y débil, debe ser puesta en lo alto para que se vea. La sal y la luz no son como una simple imagen, ni como un simple objetivo que nos debamos trazar, es la naturaleza misma de nuestro comportamiento como discípulos. Es nuestra identidad de discípulos de Jesús la que está en juego, pues nuestras dudas, nuestros ocultamientos, nuestros repliegues sobre nosotros mismos, dañan y deterioran la misión a la que hemos sido llamados cada uno de nosotros.

Cristo nos apremia, también como colegio, no apagues la luz de tu lámpara, no desperdicies el sabor de tu sal, ayudaos unos a otros y mostrad al mundo que sois discípulos de Cristo. Vivimos el "tiempo del Espíritu" y no es tiempo de estar con las ventanas y las puertas cerradas, como los primeros discípulos, por miedo a los judíos, a los romanos o a los que sean.

Las "almas de los justos", que hemos proclamado en la primera lectura, [Sab 3,1-9] "los fieles que confiaron en el Señor" nos recuerdan que pertenecemos a una tradición sustentada en un ideario que, desde aquellas 8 hermanas pioneras de hace 120 años, debemos de mantener. Ideario católico que debe dar respuestas a las necesidades vitales de nuestros niños, adolescentes y jóvenes, en este tiempo que responsablemente nos ha tocado vivir. Vosotros, claustro de profesores, vosotros, alumnos, vosotros antiguos alumnos, debéis de mantener encendida la lámpara con ilusión y

orgullo, a pesar de los vientos en contra, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre del cielo.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

CARTAS

11/01/2018

El Leproso, Jornada Manos Unidas

Querida Comunidad, hermanas y hermanos voluntarios de Manos Unidas, autoridades...

La felicidad sólo es posible allí donde nos sentimos acogidos, aceptados y queridos. Donde falta la acogida, falta la vida, nos bloqueamos, nuestro ser se paraliza y la creatividad se atrofia como una mordaza.

Por eso una persona o una sociedad cerrada en sí misma, es una persona o una sociedad sin futuro. Una sociedad que mata la esperanza de vida de los pobres y marginados, la vida de los que aún no han nacido o de los que son ancianos y enfermos, es una sociedad que finalmente se hunde en sí misma y se pudre, llegando a ser de aquellos que lo único que les importa es el poder y la fuerza.

Las personas del mundo de hoy hemos llegado a creer que no hay problema que no podamos resolver mediante la técnica, la organización, la ciencia, la fuerza o el poder. Sin embargo, hay preguntas sencillas a las que nos da miedo responder. Esta sociedad tan racionalizada ¿Nos conduce a lo que realmente anhela nuestro corazón? ¿Está naciendo entre nosotros un hombre nuevo, más humano y feliz? Tanto efectivismo ¿Está realmente al servicio de una vida más razonable? En resumen ¿Qué es el hombre actual? ¿Una persona que va creciendo en humanidad o un leproso incapaz de encaminarse hacia su propia felicidad?

Hoy celebramos la eucaristía con Manos Unidas, en favor de los descartados de este mundo, como los leprosos, en el tiempo de Jesús. Pero Él se le acercó y le tocó, cayendo a los ojos de los demás en impureza, sumergiéndose en el mundo de los pecadores.

En cambio, a nosotros se nos ha enseñado hasta la saciedad que la eficacia es lo único que cuenta –y nuestra sociedad occidental funciona como si así fuera– poniendo, incluso, la vida al servicio de la utilidad y la producción. Incluso en la Iglesia muchos evangelizadores creen más en la eficacia de las acciones que en el servicio callado, como fermento en la masa.

Se nos ha hecho creer que lo importante es una economía en expansión y nos hemos puesto a producir objetos de toda clase, que nos mantienen hechizados, incapaces de acercarnos a los necesitados, que quedan al margen, sin participar en el gran festín del consumo. Son muchos los conflictos ideológicos que nos separan a unos y a otros. Pero pensemos un poco, en definitiva, todos adoramos a los mismos dioses.

Y aunque en todas partes se proclame solemnemente los derechos de la persona, en la práctica todos los sistemas terminan por reducir al hombre a su condición de productor y consumidor, leprosos y apartados, víctimas del tanto tienes tanto vales, haciéndoles olvidar su anhelo inmenso de amor, de justicia, de paz, de libertad.

Hermanos, ¿Cómo podremos, como Jesús, tocar a este leproso, dándole dignidad humana de hermano? ¿Cómo liberaremos a este hombre de esa infelicidad llamada progreso? Necesitamos personas intrépidas que no se les ponga nada por delante y nos acerquen a Cristo. Necesitamos rasgar los miedos del amor propio que nos atenazan y nos mantienen inmóviles, sentados, contemplando la escena, como los escribas, maestros de la ley... y es que los cristianos, muchas veces, nos portamos como ellos y olvidamos la única realidad que nos libera de las clasificaciones estancas.

La única verdad que mueve al mundo, queridos hermanos, es que Dios nos ama, nos toca, nos mira a la cara y nos devuelve la dignidad de hijos de un mismo Padre.

+Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

02/05/2018

“Suena Teruel”

El día 6 de mayo a las 11 de la mañana habrá una manifestación en Zaragoza, que terminará en la Plaza del Pilar, por la dignidad de este pueblo de Teruel que agoniza y parece que lo que se hace es insuficiente para evitarlo. Yo sólo hablo de esta diócesis de Teruel y Albarracín, –no es toda la provincia– porque me preocupan mis gentes y como dice el Concilio Vaticano II: “Los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” GS 1.

En estos 15 meses que estoy con vosotros, como vuestro Obispo, haciéndome uno de vosotros y amando esta tierra, contemplo todo un año de sequía que nos ha tenido angustiados al borde del precipicio, miro la deforestación de nuestros paisajes (produce desconsuelo ver millares de pinos secos e irreversiblemente consumidos por la procesionaria), la desolación de nuestros pueblos ya enmarcados en el subdesarrollo, el cierre de nuestras minas, sin proyectos de reconversión posible, la asistencia sanitaria obsoleta, falta de medios y de personas, la fuga de jóvenes estudiantes y trabajadores, un ferrocarril con trazado decimonónico, el tan traído y llevado corredor Cantábrico-Mediterráneo, la falta de tan solo 107 km de autopista que nos una a Madrid, la creación de nuevas carreras universitarias que se puedan recolocar en nuestro campus, la ayuda a jóvenes agricultores y ganaderos que asienten la población, el sufrimiento en la convivencia por una inmigración que vive a nuestro lado pero no socializa con nosotros, y así un largo rosario de intervenciones necesarias y en justicia.

Todas las campañas electorales, nos han traído ilusiones efímeras, disueltas como pompas de jabón en el aire. Esperanzas reventadas en la nada y en el vacío de la eterna espera. Somos pocos, nos dicen. Pero sabemos que tenemos los mismos derechos que el resto de los españoles. Incluso dentro de nuestra Autonomía nos vemos relegados a un segundo plano. Somos pocos, es verdad, pero tenemos la misma dignidad humana que el resto y creemos en la distribución de riquezas y creemos en nuestros potenciales, y sabemos que habitamos una tierra dura, con climatologías extremas, pero nuestra historia nos avala, y la cantidad de personas que han luchado por esta tierra y este pueblo. No queremos quedar tan solo como una zona cinegética para que vengan los hijos de los presidentes de EEUU. Quizás la próxima manifestación sería ante las instituciones soplando pompas de jabón para que vieran como nos sentimos, como niños engañados con pequeños dulces que al final nos dejan un sabor amargo en la boca.

Pido a todos los campaneros de nuestros pueblos y de la ciudad, a nuestros curas y a nuestras comunidades católicas, que el domingo 6 de mayo, a las 11 de la mañana, hagan sonar todos los campanarios de nuestra diócesis “a arrebato” y en silencio y oración se convoquen delante de sus iglesias, uniéndose a todos los que se manifiestan en Zaragoza, por la justicia y la esperanza para nuestro pueblo.

Nuestro pensamiento, nuestro grito, ante tanta indiferencia, es uno: RECONVERSIÓN SÍ, ANIQUILACIÓN NO.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

31/05/2018

Eminencia Reverendísima

Yo, Antonio Gómez Cantero, por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Obispo de la diócesis de Teruel y Albarracín, a petición de la Madre Presidenta de la Federación de la Inmaculada de las Madres Clarisas,

Doy mi consentimiento para cerrar el Monasterio de Santa Catalina de las RR MM Clarisas en nuestra ciudad de Teruel, dando gracias a Dios por sus seis siglos de testimonio de vida contemplativa entre nosotros.

Las cinco hermanas que forman la comunidad, enfermas, ancianas y necesitadas de ayuda para mantener una mínima calidad de vida, no pueden ya mantener una vida comunitaria aceptable, por ello, no sin dolor, acepto que se trasladen a otras comunidades donde puedan vivir unos mínimos de vida contemplativa y sean atendidas convenientemente.

Para que conste, así lo firmo y sello en Teruel a 31 de mayo de 2018, fiesta de la Visitación de la Bienaventurada Virgen María,

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

Estipendios y Aranceles

Queridos hermanos sacerdotes,

El pasado día 12 celebramos en Zaragoza la Reunión de Vicarios y Obispos de Aragón. En ellas tratamos de los estipendios y aranceles. Para que en todas las parroquias nos conduzcamos de la misma manera y evitemos confundir a los fieles:

- a. El estipendio para aplicar la misa por una determinada intención se fija en 10 €. El resto de celebraciones y sacramentos no tienen estipendio.
- b. En determinadas celebraciones se generan gastos (Bautismo, matrimonio y funerales) que debe soportar la economía de la parroquia, para la ayuda de esta economía se establece el donativo de:
 - 30 € ofrenda por la celebración del bautismo
 - 100 € ofrenda por la celebración del matrimonio
 - 60 € ofrenda por la celebración del funeral
 - La celebración no debe estar condicionada por la ofrenda
- c. Estas ofrendas van íntegras al fondo económico de la parroquia que ha de ser administrado por el Consejo de Economía parroquial y deberán ser contabilizadas en los ingresos que se presenten todos los años a la comunidad y a la diócesis.
- d. En las celebraciones que suponen grandes gastos: comuniones y bodas, es bueno educar a los fieles para que al menos lo que cuesta un menú del banquete lo ofrezcan a CARITAS para compartir su alegría con los que pasan necesidad.
- e. Por la gestión administrativa de los expedientes matrimoniales, partidas sacramentales, certificados... no se establece tasa alguna quedando la limosna a la voluntad del feligrés, que se destinará al fondo económico parroquial.
- f. A este respecto cualquier documento que se solicite (ya sea para beneficio propio o para hacer un árbol genealógico, etc.) la Ley de Protección de Datos no exige
 - que pidamos una fotocopia del DNI y la guardemos
 - que nadie puede pedir ningún dato si no es familiar directo que deberá demostrar de alguna manera
 - el acceso directo a los libros sin supervisión está prohibido

Un abrazo y una oración

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

Las Clarisas se marchan de Teruel

Ayer fui a visitar a las Madres de santa Clara, y la verdad que siento cierto dolor por su partida después de unos seis siglos entre nosotros, pero comprendo que las cinco hermanas enfermas y ancianas necesiten mayor calidad de vida. Han entregado su existencia a Dios y además se han matado a trabajar para poder subsistir y poder pagar su seguridad social, como ellas me han contado. Se encontraron hace ochenta años con un monasterio bombardeado y tuvieron que levantarlo, como la mayoría de vecinos de Teruel sus casas. Hicieron sutiles bordados, mantelerías y juegos de cama, cuando estas cosas se llevaban entre las casamenteras, después trabajaron para una fábrica de juguetes, la huerta y pequeñas tareas para poder subsistir desde la pobreza, pero con dignidad.

Pero hace ya algunos años que decidieron marcharse, aun así, nuestro anterior obispo escribió a 160 monasterios de Santa Clara a ver si podían venir algunas de apoyo y así mantener abierta la casa. Todas las contestaciones fueron negativas. Ahora, con el último documento del Papa Francisco que dice que una comunidad monástica no ha de tener menos de 8 hermanas y además que, al menos la mitad, sean jóvenes y gocen de buena salud, era el momento de marchar. Este dolor de tener que cerrar los monasterios de clausura se extiende por todas las diócesis de nuestra geografía. El año pasado en España se fueron cerrando, como un goteo, tres cada mes.

La decisión de marchar a otro monasterio ha sido un proceso lento y bien llevado por las hermanas y sus superiores, y en todo este camino el obispo diocesano no tiene más que aprobar lo que ellas decidan. Las clarisas han demostrado una exquisita espiritualidad de desprendimiento y pobreza evangélica a la hora de hacer el discernimiento. A veces comentaban: también muchos padres ancianos tienen que abandonar sus casas, o la de sus hijos, para ir a una residencia y aunque sientan dolor no hacen un drama de ello, nosotras que vamos a casa de nuestras hermanas no tenemos derecho a quejarnos. También saben que para resucitar es necesario morir.

A ellas les cuesta entender el revuelo de algunas personas. No saben por qué algunos sólo les preguntan por las cosas: el templo, el Sagrado Corazón, alguna otra imagen..., pero no suelen preocuparse por ellas; como si ellas sólo estuvieran allí para el cuidado de las cosas. Pocos se preguntan qué pasará a nuestra iglesia diocesana cuando se va quedando sin comunidades contemplativas, qué pasará cuando unas monjas que rezaban por nosotros se marchan porque no hay nadie que las sustituya, porque las vocaciones contemplativas no se pueden sustituir por las de vida activa. Son dos cosas diferentes, dos caminos del espíritu distintos.

Ahora al obispo le toca ver cómo se puede mantener y cuidar la iglesia con tanto primor como ellas lo están haciendo. Quién va a soportar la economía de la calefacción, la electricidad, la limpieza, los deterioros... que hasta ahora mantenían ellas. Qué laicos se pueden comprometer a visitar al Santísimo, pues muchas horas permanecían ellas, para que no se quedara solo. Quién va a atender a los pobres que tantas veces pasaban por su locutorio, y siempre tenían una palabra de comprensión y una pequeña ayuda compartida desde su pobreza. Es más fácil exigir que dar. Lo malo es que a veces nos creemos con derechos que no poseemos y que en silencio y sin pedir nada a cambio, ellas nos han ido dando con una sonrisa en los labios.

¡Adiós hermanas! Muchos en Teruel, los que os miran con ojos limpios, los que no piden nada a cambio, los que iban a susurrar a vuestro torno pidiendo un consejo o manifestando un desahogo, los que en la soledad de vuestro templo oían vuestras toses ocultas y se sentían acompañados como en un trocito de cielo, los que os han dado una limosna porque sabían que acabarían en mejores manos, los que han compartido sus fiestas familiares llevándoos unos pasteles, los que estábamos seguros de que rezabais por nosotros... todos, os echaremos de menos. Aunque sabemos que es una herida que sana.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

19/07/2018

Jóvenes, Economía e Iglesia

Es común que en los grupos de confirmación y entre los participantes en la pastoral juvenil se pregunten sobre cómo se sostiene la Iglesia y si realmente es rica o no. También es verdad que, algunas veces, viven con cierta confusión las leyendas ciudadanas o las denuncias que sobre la economía de la iglesia presentan los medios o en las conversaciones que mantienen entre ellos, muchas veces cargadas de tópicos.

Las personas más adultas, en cambio, si participan en la vida de sus parroquias, movimientos o asociaciones saben de las dificultades económicas por las que pasa la Iglesia para llevar a cabo su misión. Aunque algunas de ellas piensen que para cualquier problema ya está el obispado para que lo solucione. De tal manera que pueden estar confundiendo a la institución con una vaca lechera que se la puede ordeñar sin preocuparnos cómo y quién la tienen que alimentar.

La economía de Iglesia diocesana tiene muchos palillos que tocar. Los edificios, es decir iglesias, ermitas..., que requieren conservación y arreglos varios, la electricidad, la limpieza y el decoro para las celebraciones (flores, velas, manteles, peanas...) Normalmente esto lo sustentan los mismos fieles y cuando las obras son de mayor calado entre las instituciones civiles que nos ayudan (ayuntamiento, diputación, fondos FITE, Fundaciones, etc.), la diócesis y la propia parroquia, buscan la manera de llevarlo a cabo.

En segundo lugar, están CARITAS y las asociaciones caritativas, que cada vez más dependen de los voluntariados y de los donativos para poder dar respuestas a las necesidades de cualquier persona, sin preguntarles que credo profesan o de que raza o pueblo son. La ayuda es para todo aquel que tenga una necesidad, sin ningún tipo de discriminación. Es una tarea humanitaria necesaria, más que nunca en un mundo tan convulso como el nuestro.

En tercer lugar, los sacerdotes. Algunos jóvenes piensan que cobran de las arcas del estado. Nada más lejos de la realidad. Para sostener la diócesis, además de las donaciones, las herencias... necesitamos de la "X" que tantos señalan en el apartado de la declaración de la renta como ayuda a la Iglesia, luego, es un donativo que sale de muchos creyentes y no creyentes que creen en la labor de la Iglesia. Fijaros en nuestros pueblos, allí está el sacerdote para echar una mano, para consolar, para ayudar, para poner un poco de ternura a la vida, para estar pendiente de cualquier necesidad,

para acompañar a rezar... la labor del sacerdote es esencial en el engranaje de la sociedad, por eso tantos pueblos lamentan que ya no pueda vivir entre ellos, y que tan sólo pase alguna vez en la semana.

Aun así, algunos jóvenes desorientados sacan el tema del IBI (Impuesto por los Bienes Inmuebles) que por qué la Iglesia no paga por las Iglesias, y las ermitas... La Iglesia no paga por los inmuebles que están al servicio de al menos una parte importante de la sociedad, como no pagan las otras confesiones, ni mezquitas, ni sinagogas, ni los ayuntamientos, ni los partidos políticos, ni los sindicatos, ni los hospitales, los campos de fútbol, ni las sociedades sin ánimo de lucro, el terreno de RENFE, ni las universidades, y así un largo etcétera. Será un despropósito que unos paguen y otros no. Y si algún día lo tuviéramos que hacer, ese gravamen caería sobre todos los fieles. Luego es necesario que luchemos por nuestros derechos.

Es necesario que todos los católicos sepamos que tenemos que mantener nuestros servicios humanitarios, culturales, docentes y celebrativos. Tomar conciencia de que todo cuesta y de que tenemos que estar al servicio de todos es cada vez más necesario.

Ánimo y adelante.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

01/10/2018

Respuesta de D. Antonio a un miembro del Senado

Sr. D. Carles Mullet García

Senador por la Comunitat Valenciana

Palacio del Senado MADRID

Estimado D. Carles,

Recibí su carta, sin fecha y sin especificar qué párrocos han rechazado dar cumplimiento a la Ley 52/2007. Le aseguro que me interesaría saber sus nombres o las parroquias a las que se refiere.

Personalmente, y creo que también las comunidades parroquiales, no se opondrán a que retiren las simbologías relacionadas con el bando vencedor de la guerra civil, ya que fueron impuestas por un decreto de la Jefatura del Estado (BOE 17/XI/1938) contestada en una queja formal desde la Secretaría de Estado del Vaticano (5/VI/1940)

Pienso que, si las inscripciones fueron puestas por el Estado, sea este quien las quite sin ningún tipo de coste por parte de las comunidades parroquiales y dejando las paredes de donde se sustraigan en un estado aceptable.

De todas las maneras, la huella de la guerra civil en nuestra diócesis de Teruel y Albarracín fue tan nefasta que aún se deja ver en la ingente cantidad de iglesias quemadas en su interior, destruyendo siglos de obras de arte, patrimonio de todo un pueblo creyente.

A esta tierra, que sufrió la devastación y asesinato de tantas personas, por ambas partes, nos conviene aún hoy perdonar y olvidar, como así se hizo con contiendas anteriores.

Cordialmente,

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

05/10/2018

Las Misiones 2018 “Cambia el Mundo”

Se llama misionero (del verbo latino, *missio* que significa «enviar») a aquella persona cuyo objetivo principal es el anuncio del Evangelio mediante obras y palabras entre aquellos que no creen.

1. Misión e Historia de la Iglesia

Es aquel “que se hace servidor del Dios-que-habla, que quiere hablar a los hombres y a las mujeres de hoy, como Jesús hablaba a los de su tiempo, y conquistaba el corazón de la gente que venía a escucharlo desde cualquier parte y quedaba maravillada escuchando sus enseñanzas”.

Para que una misión sea auténtica “debe poner en el centro la gracia de Cristo que brota de la cruz” porque “creyendo en Él se puede transmitir la Palabra de Dios que anima, sostiene y fecunda el trabajo del misionero”.

Están llamados a “imitar a Jesús misericordioso y manso, para vivir vuestro servicio con corazón humilde, teniendo cuidado de los más abandonados de nuestro tiempo”.

La expresión de “discípulos misioneros”, felizmente acuñada en Aparecida, que ilumina esta Jornada del Domund y justifica su propuesta: “Cambia el mundo”. “Discípulos” es la condición esencial de quien se ha sentido llamado a tomar parte en el anuncio del Evangelio, movido por esa “pasión por Jesús” que es la misión. Este es, en definitiva, el mandato del Señor: “haced discípulos” a todos los pueblos. A la realidad del discipulado se suma la de ser “misioneros”, que no es un simple adjetivo de operatividad, sino la expresión de quien tiene “pasión por el pueblo” (cf. EG 268). Esta es la razón por la que Francisco insiste reiteradamente en la necesidad de la renovación y conversión del corazón, que comporta una refundación, una recalificación según las exigencias del Evangelio.

2. Lugares de la Misión

Hay quien dice, ¿qué sentido tiene hoy enviar misioneros a otras latitudes, cuando aquí tenemos lugares alejados de la fe y con menos vocaciones? ¿No es más misionero el que colabora en una parroquia secularizada da Madrid o de Barcelona que el que colabora con alguna comunidad joven

de África o de América? ¿No será mejor que cada uno colabore con el Reino allí donde vive, sin pretender

La misión se realiza hoy en estos contextos fundamentales:

- En el mundo postmoderno, que prescinde de Dios y se cree el único salvador de su historia.
- En los olvidados de la historia: que se refiere a esa gran cantidad de gente que vive miserablemente, los millones de pobres del Sur.
- Las grandes religiones: islam, hinduismo, budismo, sintoísmo.
- Las grandes ciudades: con sus guetos, sus reinos de la muerte, el paro, la miseria, las favelas. Sin servicios higiénicos o sanitarios, con grandes bolsas de droga...
- Los pueblos marginados en los cinco continentes.
- Las nuevas situaciones de sufrimiento humano: 25 millones de refugiados, huidos de sus países. Millones de emigrantes, con desarraigo familiar, social, etc. Millones de desplazados dentro del mismo país. Millones de analfabetos, de mujeres maltratadas, sin derechos, afectados por las guerras, por estructuras económicas o políticas injustas.

Estas situaciones son tan distintas entre sí que la misión tiene que llevarse a cabo con respuestas diferenciadas.

No es lo mismo plantearse la nueva evangelización en Latinoamérica que intentar anunciar el Evangelio en China, atender a los refugiados de Sudán que renovar la apertura a Dios en Suecia, por ejemplo.

Es diferente ser misionero entre los seguidores de las religiones africanas que entre los del hinduismo o las masas secularizadas de Occidente. Pero en medio de todo esto la primera obligación de la Iglesia: llevar a Jesús a los demás. Ser el rostro de la misericordia, el perdón y la alegría.

Lo que se necesitan son personas que acojan el amor de Dios que les ha sido regalado gratuitamente y lo expresen gratuitamente, según los propios carismas y al servicio de los muchos grupos humanos que hoy, como siempre, los están esperando. De ahí que primero la conversión personal y luego la pastoral.

3. El estilo misionero

Y en cuanto a los métodos se cuestiona el que parezca que se está colonizando, que se está imponiendo la superioridad de otros pueblos, culturas y religiones.

Se cuestiona también el paternalismo afectivo que no contempla la libertad del otro, sino que se le acoge sin opciones liberadoras donde el protagonismo le pertenece.

De muchos ámbitos del mundo se alza el grito de una humanidad necesitada y deseosa de acoger el mensaje de la verdad y amor, de perdón y compromiso, de justicia y apertura al Creador del que la Iglesia es heredera.

Pero la pregunta que nos queda es ¿Cómo?

Es difícil prever el rumbo que va a tomar la historia, a partir del 11 de septiembre, por ejemplo; de la guerra de Irak, del descalabro del muro de Berlín con el derrumbe del comunismo y marxismo, con el empuje arrollador del islamismo integrista, de las sectas, ahora con los populismos radicalmente ateos y antisistema.

4. Las actitudes misioneras

- Actitud contemplativa: No perderse en la vorágine de los acontecimientos, informaciones, etc., sino que encuentren dentro de sí mismos una fuente de sabiduría y amor. Como siempre, la palabra válida saldrá del silencio.
- Conocer las diversas culturas: Abrirse a otras culturas y pueblos. Conocimiento no sólo cultural, sino amoroso. Ver lo positivo de ellas.
- Una apertura a los signos de los tiempos. Por ejemplo: la defensa de la dignidad humana, el nuevo papel de la mujer, la solidaridad, la ecología, la acogida de los desplazados, el rechazo a la guerra...
- Finalmente, una conversión profunda al misterio de Cristo en la Cruz. Al mismo tiempo que se contempla la acción de Dios en las culturas, en los grupos humanos, en la historia, el misionero debe beber cada vez más del río inagotable que es la persona de Jesucristo como respuesta a los interrogantes del hombre y de los pueblos.

¿Cómo conseguir esto? Quizás debamos asumir las dos palabras más repetidas por el Papa Francisco: Discernimiento y Alegría.

Estas virtudes son el resultado de la vida entregada de muchas personas en misión, a todos les ha movido la acción del Espíritu Santo. Sintonicemos con ellos a colaborar a la expansión del Evangelio.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

28/10/2018

Jóvenes Sinodales

Daban las diez de la noche del sábado 27 de octubre. El Consejo Nacional de Pastoral Juvenil de la CEE se reúne en Roma con cuatro jóvenes auditores del Sínodo: Mariano de Argentina, María José de Venezuela, Lucas de Brasil e Isaac de Panamá. Entre ellos el cardenal Osoro, secretario del Sínodo y Carlos Escribano, padre sinodal.

Escuchábamos con qué ilusión hablaban y cómo les había cambiado la vida. Pensábamos que veríamos algún día al Papa, decían, para una foto o algo así, pero estaba esperándonos en la puerta saludándonos uno a uno a todos los jóvenes mientras llegábamos. Y nos animó a que nos

hiciéramos notar en el Sínodo: hagan lío, nos dijo. Así aplaudíamos cuando nos sentíamos representados o guardábamos un respetuoso silencio cuando discrepábamos.

Impresionan los gestos del Papa Francisco. Estuvo presente en todas las sesiones: tres horas y media por la mañana y las mismas por la tarde. En la merienda se mezclaba con nosotros y hablábamos.

No se quedó nada en el tintero, durante el Sínodo hubo cuatrocientas aportaciones sobre los jóvenes, el discernimiento y la vocación. Se habló de todo con total libertad. En los círculos menores se debatía y rebatía. Se hacían silencios y se escuchaba al otro, se buscaban consensos y se hacían más aportaciones. Muchas veces cuando escuchabas a los jóvenes de la Iglesia martirial (India, Irak, Siria...) pensabas que lo que tú proponías no era tan importante. Ellos veían morir a sus familias, amigos, sacerdotes, religiosas, obispos por creer en Cristo. Los jóvenes de aquellos países no pedían más que paz para poder vivir su Fe. Esto nos hacía preguntarnos sobre qué es lo verdaderamente esencial.

Cuatrocientas aportaciones de cuatro minutos cada una era un caos difícil de colocar y parecía que aquello nos iba a superar. Pero todo fue ordenándose, poco a poco y fue adquiriendo sentido en el documento final.

Éramos 41 entre auditores y expertos, de ellos 20 mujeres. Hemos reflexionado también sobre la importancia de la mujer en la Iglesia que son la mayoría entre los creyentes más activos.

La convivencia con los padres sinodales nos ha enseñado a ver a los obispos y cardenales muy cercanos, verdaderamente preocupados por los jóvenes. Era gratificante ver cómo habían escuchado nuestras palabras y muchas veces nos lo agradecían buscándonos para hablar con nosotros.

Hemos aprendido que la iglesia no sólo somos nosotros o los jóvenes de mi nación. Es rica en experiencias y en matices. Y si debemos quedarnos con una palabra esta es “sinodalidad”. Esto nos exigirá conversión en todos los planos de la Iglesia: en los grupos, en las parroquias, en las conferencias episcopales... Tenemos que trabajar en comunión, con un lenguaje de palabras y gestos cercanos, estando siempre en salida (esto nos exige plantar nuestra tienda en las periferias), en una verdadera actitud de escucha y acogida de proyectos y procesos ... porque de hacer un sínodo a vivir la sinodalidad hay un gran tramo que recorrer.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

CONFERENCIAS Y ENTREVISTAS

16/03/2018

Pregón de Semana Santa en Teruel

Sr. Vicario General y Sr. Deán del Cabildo de la Catedral. Presidente y Consiliario de la Junta de hermandades.

Cada una de las 8 Hermandades Penitenciales de Semana Santa y sus Juntas, especialmente hoy la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima del Rosario, que cumple 75 años.

Dignas autoridades...

y amigos todos de esta hermosa ciudad de Teruel, no sólo enclavada en un cruce de caminos y fronteras, sino también ya en mi corazón.

El Sr. Presidente de la Junta Hermandades, en el nombre de todas las cofradías, ha tenido la amabilidad de encargarme el Pregón de la Semana Santa, y un pregón, como bien sabéis, es un discurso elogioso en el que se anuncia al público la celebración de una fiesta con el fin de animar a participar en ella. Un pregón no se puede decir en voz baja. Ni se escribe para ser leído. Sería completamente ridículo. También puede ser un rollo incomedible.

Pregón

Intentaré alzar la voz hasta que se convierta en grito, porque conviene que todo el mundo se entere que estamos de fiesta. Me cabe, pues, el honor de convocaros a la Semana Santa de 2018 y, dentro de ella, al triduo pascual en que conmemoramos la pasión, muerte y resurrección de nuestro Salvador Jesucristo. ¡Esto hay que celebrarlo! Puse en un cartel hace muchos años a la puerta de mi parroquia para invitar a los jóvenes a vivir la Semana Santa, y os aseguro que el cartel atrajo la atención de muchos. Sí, hay que celebrarla, porque acaba bien. Precisamente, en el Triduo Pascual (Viernes Santo, Sábado Santo y Domingo de Resurrección –el jueves es un pórtico-) dentro de las celebraciones litúrgicas, ya existe un Pregón, el de la gran noche de la Vigilia Pascual, la celebración más importante del año, en que se canta con alegría desbordante:

“... por la victoria de rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de toda claridad, y... se sienta libre de la tiniebla...

Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante”

Es decir, que no se puede pregonar la tristeza, para que todos huyan despavoridos (o aburridos), sino la Pasión (en letras mayúsculas, esa por lo que se entrega TODO) y la alegría de la fiesta.

Estos días nos asomamos primero a la pasión, a la vida que se entrega, al abandono, al miedo, a la confianza... En realidad nos asomamos a la HONDURA del ser humano, capaz de lo mejor y de lo peor; y a la TERNURA de Dios, capaz de un amor que se vacía de sí mismo para poder llenar al otro (estamos hablando de amor). Y ahí están también nuestros dolores y nuestras esperanzas, nuestra soledad, las gentes que nos acompañan y a quienes acompañamos... La coherencia y el desaliento, la fortaleza y la debilidad entrelazadas en cada ser humano. El abandono y el encuentro. En realidad, todos somos personajes de la Pasión con nuestras vidas.

Por eso, estos días que os anuncio, con pregón, como el día de Pascua, son días rebosantes de signos, rostros, olores, sentimientos, palabras y miradas... son días cargados de memoria, memoria de un pueblo apiñado y creyente, alrededor de Aquel que mueve su tiempo y su historia.

¿Qué vivimos y sentimos estos días de pasión y gloria? ¿Por qué procesionamos conmovidos por nuestras calles? ¿Por qué la memoria se hace ternura en estos días y se nos agolpan los recuerdos de la infancia, y mantenemos en nuestras pupilas los rostros de aquellos que nos han dejado y que tanto

amamos y hemos amado? ¿Por qué estas costumbres, cargadas de sentimiento, de religiosidad, de unción?

1. Las tradiciones que sostenemos comenzaron un día y debemos volver a su sentido primero, porque esto es lo que significa mantener una tradición. Mirad, allá por el siglo IV, algunos fieles piadosos pudieron viajar a Palestina, en virtud de la paz concedida a la Iglesia por el Emperador Constantino. Allí visitaban los “Santos Lugares” y veneraban los mismos escenarios de la pasión de Cristo. De regreso a sus pueblos de origen se esforzaban por compartir su fervor y su emoción con los que no pudieron emprender tan aventurero viaje. Así comenzaron las primeras escenificaciones de los Viacrucis.

A partir del Siglo IX, la devoción a la Pasión del Señor se rodea de ternura, ante la necesidad de representar y vivir de otra manera el mensaje cristiano: lo primero fue la Procesión del Domingo de Ramos, los Improperios y las Tinieblas del Viernes Santo, que aún conocisteis los mayores. La gente sencilla quería vivir, ver y palpar aquellos hechos que eran el fundamento de su fe. Lo repetimos tantas veces en el Credo:

“Por nosotros y por nuestra salvación...”

En los siglos posteriores la guerra, el hambre, la peste y la miseria cargaron las celebraciones de la Pasión del Señor de tintes dramáticos que el mismo pueblo vivía en sus propias carnes: tanto dolor, tanta muerte, tanta oscuridad, tanto vacío.

Esta forma de piedad cayó en excesos, alejándose cada vez más del sentido del Evangelio. Pero no creáis que estaban muy lejos de él. Si el pueblo sufre, Dios sufre con él, “del mismo modo que una madre no olvida jamás a su hijo, yo tampoco te olvidaré”, dice el Señor, por medio del profeta. Así en María descubrimos a Nuestra Señora de los Dolores, de las Angustias, de la Esperanza o de la Soledad, o la mujer orante del Rosario, como nuestras madres, y en sus rostros muestran el mismo sufrimiento de los hijos que la imploran... y como una verdadera y desconsolada madre que ha perdido a su hijo, -lo único que la quedaba en su viudedad- pasea por nuestras calles con el rostro cubierto de dolor y de amargura... soledad de nuestras soledades, dolor de nuestros dolores.

Aquí estamos todos, y a la vez que le rezamos, tenemos también compasión de ella. Qué diálogo de sentimientos y miradas. Y aun cuando el evangelio nos dice que María permanecía de pie junto a la cruz, nuestros imagineros la representan desfallecida a los pies de su hijo o sentada de espaldas desolada ante una cruz vacía. Piedad de una madre, con el corazón rasgado mientras contempla a su hijo muerto. Sólo las que habéis perdido un hijo podéis comprender esto.

Así pues, la mirada de fe sobre los acontecimientos de la pasión, no sólo pertenecen a los teólogos y predicadores, sino que también son privilegio y forman parte de la reflexión de los creyentes. No es sólo lo escrito en los libros de teología o proclamado en los púlpitos lo que manifiesta la fe de un pueblo, también lo orado, lo esculpido, lo bordado, lo procesionado, lo sufrido... Pues cada uno hemos puesto en el rostro de María o de Jesús nuestro drama particular y el de toda la humanidad.

Esta es la Semana Santa de Teruel, como la de cualquier pueblo de Aragón (tan distintas de otras) sobria, austera, ¿silenciosa?, signo y expresión de un pueblo templado y forjado como el acero, que aguanta duros golpes sin quebrarse, sin doblarse, -así lo manifiestan los tambores insistentemente-

que sabe de fríos y heladas, de esta dura tierra, que tantas veces le niega el pan y el vino y que le hace poner su esperanza en el duro trabajo diario y en Dios, dueño de su vida y de su historia, que tantas veces permanece en silencio o no sabemos escucharle. ¿Cuántas miradas no se habrán encontrado suplicantes ante las imágenes que sacamos en procesión cada Semana Santa? Esos rostros de nuestros cristos que dan serenidad ante el dolor y el sufrimiento, cuántas veces no se habrán encontrado con nuestros rostros y el de nuestros antepasados.

“Por nosotros y por nuestra salvación...”

Pero ahora, vivimos mejor, somos menos fraternos, creemos menos... quizás ya no necesitamos a Dios, porque pensamos que hemos conseguido dominar al árbol de la ciencia del bien y del mal. Y aun así, queremos mantener nuestras tradiciones como un “bien cultural” corriendo el riesgo de vaciarlas de contenido, olvidando que las tradiciones religiosas surgen del corazón de una comunidad que celebra y del espíritu del que se siente necesitado de Dios.

Corremos el riesgo de paganizar las procesiones de Semana Santa –para dejar de ser expresión de la fe de un pueblo– convirtiéndolas tan sólo en museo ambulante o pasarela escénica, de hábitos penitenciales que ya no llevan penitentes, porque en realidad nuestro corazón hace tiempo que no se pregunta sobre el misterio de Dios. Pensémoslo un poco, ¿de qué sirven nuestros Cristos y nuestras Vírgenes, sino expresan la teología para lo que fueron creadas? ¿Es que nos vamos a dejar, hasta que nuestras procesiones tan sólo hablen de antiguas creencias, de antiguas expresiones de fe, que ahora representamos, pero sólo eso... representamos? Si nuestras celebraciones de Semana Santa pierden esa gota de eternidad, sólo serán puestas en escena para disfrute de algo raro, de turistas y visitantes.

Ojalá, cada Semana Santa nos ayude a todos –a los que creemos y a los que no creemos– a profundizar o a buscar la fe en este Señor de la mirada compasiva, del corazón que perdona, del que es capaz de servir como un esclavo... O al menos, –y aquí cabemos todos– sigamos preguntándonos por el mal en el mundo, la falta de fraternidad, las traiciones continuas, la ausencia de compasión, el perdón y la misericordia.

Pero esto no es el motivo de mi Pregón, sino simplemente una llamada de atención a la cordura y a la conversión. Yo, como los antiguos pregoneros os anuncio algo que está al caer, a alguien que viene y avisa... pero sobre todo os anuncio una buena noticia. ¡Atención! ¿Buena noticia cuando parece que los cristianos llevamos siempre puesta la cara del Viernes Santo? Por qué no sonreímos y nos manifestamos alegres si sabemos, es más, creemos, que esta historia acaba bien y nos hemos comprometido con ella. ¡Dios mío! cuánta penitencia nos queda por hacer hasta que salgamos de nuestros fanatismos, nuestra pasividad y acomodación. ¡No pertenecemos a la secta de los fariseos! Que fueron los que condenaron a Jesús.

2. Dentro de 9 días comenzaremos con la Procesión litúrgica de los Ramos. Durante los primeros siglos del cristianismo, el domingo de Ramos estaba dedicado a la entrega del CREDO, el símbolo de la fe, a los catecúmenos que iban recibir el bautismo en la noche de la Vigilia Pascual. En la procesión del Domingo de Ramos nos unimos a la muchedumbre de discípulos que, con alegría festiva, acompañamos al Señor en su entrada en Jerusalén. Como aquellos, hoy seguimos alabando al Señor alzando la voz por todos los prodigios que hemos visto y que vivimos en nosotros.

¡Cuidado, esta fiesta tiene trampa! ¿Estamos aclamando a un rey sobre un asno? ¿Rey de locos? ¿Qué es esto, una carnavalada?

No. Jesús podía haber elegido entre ser un rey como todos, con un gran séquito y un hermoso corcel... pero se quedó con ser siervo, esclavo, entregado hasta la muerte. Es una de las dos maneras como se había profetizado la venida del Mesías. Creemos en un Dios, que se hizo uno de tantos. Y si nació en un establo, si no tenía donde reclinar la cabeza, si murió de la manera más indecente que podía elegir... es para que en él entremos todos, sí, todos, también los más humillados de la historia. Nuestro Dios está con todos. ¿Y nosotros?

El Evangelio siempre será perseguido por aquellos que absoluticen el poder, la seguridad personal, el placer, el bienestar, el dinero y el confort... por aquellos que proponen que todos tienen que pensar como ellos. No buscamos sufrir, aunque el seguimiento de Jesús nos llevará siempre a la cruz. Por eso el discípulo debe sufrir el conflicto, la persecución... Quizás los creyentes tengamos hoy que aprender a descubrir las exigencias concretas que puede tener el tomar la cruz de Cristo. Por eso Jesús no fue ni guerrillero, ni líder político, ni fanático religioso, sino el único hombre en el que se encarnó y se hizo realidad el amor ilimitado de Dios a la humanidad.

3. El Jueves Santo, os lo anuncio, seremos convocados como una gran familia, familia de hermanos. Mirad la mesa preparada, los manteles, las flores, los candelabros. Una mesa es el lugar de familia, el espacio de la comunicación, del encuentro y de la fiesta. La mesa también es signo de los grandes acontecimientos y símbolo de la humanidad reunida. No tenemos que ser perfectos... tenemos que ser amigos de Jesús... Imaginaros la escena os voy a pedir un esfuerzo.... observad a Jesús: nos da el mandamiento del amor y nos sirve como lo hacían los esclavos. Mirad a los que le rodean y quédate con lo que dicen y hacen... ¿no te ves a ti mismo? En la testarudez o impaciencia de Pedro, en la ternura de Juan, el discípulo amado, en el inconformismo de Andrés, en la incredulidad de Tomás, en la violencia de Simón el celota, en el liderazgo de Santiago... o hasta en el idealismo fracasado de Judas... todos tenemos algo de algún apóstol... hasta entonces no eran un ejemplo a seguir...pero eran sus amigos... Y nosotros, tú y yo, cada día procesionamos por las calles a cada uno de ellos llevando en nuestro rostro la tragedia, o la incomprensión, o la indiferencia, o la impaciencia, o la duda, o el dolor. Y eso sí que nos puede invitar a repensar nuestra vida en la Hora Santa que celebremos el Jueves Santo por la noche, en esa trágica noche de la entrega.

Y esta tragedia de Getsemaní, la siguen viviendo nuestros hermanos cristianos en África, en Medio Oriente, y tantos y tantos países del mundo, donde se juegan la vida por asistir a la Eucaristía, incluso haciendo kilómetros y kilómetros, mientras nosotros en este mundo caduco de la vieja Europa, nos quejamos por un cambio de horario en nuestras tradiciones. El martirio es violencia, incomprensión, dolor, desprecio, angustia... Contemplad si no los mártires del siglo XXI, los de estos últimos años... jóvenes, ancianos, niños, matrimonios, sacerdotes y personas consagradas... iglesias quemadas, pueblos arrasados, persecución, exilio, asesinatos... y una profunda sinrazón enlutada de odio y visceralidad. Y nuestra tierra está plagada de mártires. Esta sí que es una verdadera Semana Santa. Aquí no hay representación, ni bordados, ni flores, es la vida misma hecha Pasión, quizás mientras pronuncio estas palabras, alguien muere al pie de una cruz. Ya casi no nos dicen nada las ejecuciones de nuestros hermanos contempladas en directo en la sala de estar, en nuestros hogares seguros, en la tranquilidad de nuestras conciencias adormecidas, mientras llevamos a nuestras bocas el alimento que nos engorda día a día, mientras millones de personas

mueren de hambre en esta mesa del mundo. Y mientras paladeamos el postre vemos a la muchedumbre –con muchos niños pequeños, ¡nuestros hijos! que huyen de la guerra hacia lo desconocido o hacia la nada... porque hemos cerrado las puertas de nuestras casas y nuestras naciones (Recordad a María y a José buscando posada. Perdonad, me estoy pasando a la dulce Navidad)

4. Y el Viernes Santo, celebramos la cruz... parece una contradicción.

He leído hace unos días que en la pasión lo superfluo desaparece. Lo artificial no existe. El ruido se acalla y se concentra la atención en lo esencial: el servicio como tarea; el amor como motivo; el odio como causante del mal; el perdón como respuesta; la soledad, no siempre sonora, del justo; el coraje y el temor de los seguidores. Se desvanece lo que distrae nuestras miradas, y la atención se centra en el corazón del evangelio: un Dios que nos ama con locura, sí, a ti y a mí, tal y como somos. Y que nos muestra un único camino. Vivir dándolo todo. Todo.

Pero Jesús no inventó la cruz, se la encontró en el camino, como toda persona, como cada uno de nosotros. ¡La cruz! ¡Sopor- tamos tantas cruces! a menudo son cruces sin nombre o sin esperanza... a veces son cruces maldecidas o sólo toleradas... A veces nos llevan a la desesperanza o simplemente a la resignación... Si queremos vivir esta Semana Santa, como Dios manda, pensemos en nuestras cruces, en las que soportamos o en las que hacemos so- portar... y sembremos en ellas, como el Señor lo hizo, el germen del amor y la esperanza. Pensemos también en la muerte que nos acecha. ¡Pobres vasijas de barro! ¡Recordad!

“Por nosotros y por nuestra salvación...”

El velo del Templo, la cortina que impedía que se pudiese ver el Santo de los Santos, se rasgó de arriba abajo. Terminó el tiempo de la ocultación, Cristo había cumplido la voluntad de Dios entregándolo todo. Tembló la tierra, temblaron los montes y las colinas, y como una herida se abrió la tierra y escupió la muerte. Temblaron los corazones de la humanidad. Algunos que volvían del espectáculo se daban golpes de pecho, y el centurión que le abrió el costado para ratificar su muerte, exclamó: “Verdaderamente este era un Justo”.

Se desperdigaron los discípulos como ovejas sin pastor. El sentido de sus vidas se había hecho añicos. La desilusión y la desesperanza se reflejaban en el vacío de sus miradas: “Creímos que iba a salvar a su pueblo y al final...”

Al final desolación, soledad y muerte.

Nos hemos imaginado a María sola, porque nosotros también nos sentimos solos ante la realidad de la muerte, ¡que es la única soledad! Soledad, desolación y muerte, que nos sangra... Vivimos con la muerte, pero nos cuesta hablar de ella, es una limitación – nosotros que creemos controlar todo– que supone fugacidad y amargura. ¿Pero qué celebramos, la muerte o el amor?

“Por nosotros y por nuestra salvación...”

La vida de Cristo nos puede convencer de que sólo el amor puede borrar el rastro de la muerte: “Porque el amor es más fuerte que la muerte, a condición de que el amor sea más fuerte que la vida”.

El Viernes Santo se adelanta todos los años en heridas que mantenemos abiertas, llorando suspiros de desconsuelo. Vacíos imposibles de llenar, sin razón como garra de presa ahogando la garganta.

Las guerras son los Viernes Santos, el fracaso de la humanidad: Siria e Irak, Sudán del Sur, Afganistán, Yemen y la cuenca del lago Chad. Entre ellos figuran conflictos en Estados influyentes y funcionales como Turquía y otros desintegrados como Libia. Algunas pueden empeorar mucho más si no se produce una intervención inteligente, como el de Burundi, y tensiones soterradas pero que aún no han estallado, como las del Mar de Sur de China. En la mitad de los conflictos intervienen grupos extremistas cuyos objetivos e ideologías son difíciles de encajar mediante acuerdos negociados, lo cual complica el camino hacia la paz. Siria, lleva más de seis años de guerra civil. ¡Y cuidado que cuesta sanar una guerra civil! Y ahora parece que se recalienta la famosa “guerra fría”, entre Rusia y EEUU.

Más clavos, más llagas, más cruces... Si, contemplémoslo en Cristo crucificado, pero actuemos... Somos personajes de la pasión, pero porque hemos huido como los apóstoles. Sólo siguieron hasta el final algunas mujeres, en medio de tanta traición a Jesús, de tanto volverle la espalda los que se habían beneficiado de sus milagros, en medio de tanto odio de fariseos y sacerdotes, en medio de tanta indiferencia y malsana curiosidad, tenía que haber una excepción. No digo que alguno de sus seguidores no fuesen entre la muchedumbre, digo que los pros y contras del momento no les permitió dar la cara. Tuvo que ser otra vez la mujer, para que tomemos ejemplo los que nos creemos fuertes.

No hay nada más engañoso que ver las cosas desde lejos, desde arriba, asépticamente. Pero Jesús se acerca a los “infiernos” de este mundo. Se agacha, para lavar nuestros pies, para llegar allá abajo, adonde están quienes no tienen quién les alce. Cristo aprende a ver con los ojos heridos del inocente golpeado; con los ojos implorantes del hombre abandonado; con los ojos serenos del justo que obra en conciencia; El Señor ve con los ojos cansados de quien pone todo en juego; con los ojos húmedos de quien llora los llantos de este mundo. La mirada cercana te transforma de espectador en protagonista de una historia eterna. La historia de quienes viven tratando de construir el Reino.

Y nosotros padecemos casi indiferentes demasiadas muertes. Demasiados calvarios salpicados entre surcos labrados de sangre, de rencor y odio. Muertes abiertas en canal, fotografiadas sin pudor, servidas inmisericordes en las mesas de nuestras vidas cotidianas. Ya ni somos capaces de hacer silencio, como si sobraran las palabras en los momentos de trascendencia. Esta Semana Santa no puede ser igual que otras. El terrorismo, los asesinatos, la gente que huye de la guerra pidiendo asilo, y el clamor de un pueblo, salpicado por la sangre del inocente, como una eterna Pascua de corderos inmolados. Salgamos del insomnio, su sangre cuando cae sobre nosotros se convierte en candente fuego que nos abrasa hasta los tuétanos.

5. En la novela Quo vadis, un pagano, pregunta al apóstol Pedro, recién llegado a Roma: «Atenas nos ha dado la sabiduría, Roma el poder; vuestra religión, ¿qué nos ofrece?». Y Pedro le responde: «¡El Amor!» El amor es lo más frágil que existe en el mundo; se le representa, y lo es, como un niño. Se le puede dar muerte con muy poco, como se puede hacer con un niño. Sabemos por experiencia en qué se convierten el poder y la ciencia, la fuerza y el genio, sin el amor y la bondad...

¿Para qué está la Semana Santa?

Para que pensemos esta verdad: ¿Cómo podré expresar un amor limitado, con minúsculas, un amor que se corrompe? ¿Cómo podré empapar mis soledades, mis desiertos de frescor y de vida si no vierto en ellos una gota de eternidad? Que las personas que nos han precedido, aquellas que crearon esta manera de vivir y manifestar nuestra Semana Santa, tan distinta de otras... Aquellas que nos entregaron su vida, aquellas que vivieron su fe con intensidad... nos ayuden a aprender a creer... Que cada rostro de las imágenes de nuestra procesión, nos enseñen a saber esperar, en este largo sábado santo que es la vida, ... porque las fronteras de la resurrección no pueden estar determinadas por los límites del tiempo presente, ni por los pensamientos y sentimientos que vivimos... El AMOR, con mayúsculas, no tiene límites y menos los que nosotros le queramos poner, el Amor no pasa nunca, permanece... porque el amor es la misma intimidad de este Dios que celebramos siempre vivo, resucitado.

+ + +

Al final “la palabra” de este PREGÓN es de vida y de esperanza. Y las sombras se retiran y permiten vislumbrar la gloria de Dios: ¡que la humanidad viva! Para eso ha venido Cristo: “para que tengáis vida y ésta, en abundancia”. Tendremos que ver un mundo sanado, aunque a veces no lo parezca. Porque la palabra definitiva de Dios es un canto de AMOR. Y su caricia sana las heridas. Y el mal no vence jamás. Alegre porque el caído encontrará la fuerza para levantarse de su derrota. Porque el verdugo callará, confundido (y quizás convertido). Alegre porque Dios y el prójimo llenan la soledad, dan sentido y convierten en canto el silencio antes deshabitado.

No miremos al mundo desde la sombra o la queja. No lo miremos desde el lamento o desde la rendición. Busquemos en él los destellos de Dios, los milagros cotidianos, las pequeñas o grandes victorias del amor, de la mística, de la santidad, de la Vida. Sólo quien reconoce a Dios como el Señor de su historia y busca su voluntad vivirá la alegría de la esperanza.

Termino, si aprendiésemos de nuestra historia, seríamos capaces de enseñar el sentido de las cosas a nuestros hijos y nietos. Sacaríamos, como de un viejo arcón, las verdaderas esencias, las creencias difuminadas en olores y sensaciones renacidas en la memoria y en el tacto de las cosas viejas que se vuelven entrañable ternura. Se llenaría nuestro sin sentido de un verdadero y profundo perfume de resurrección que iluminaría las sombras de nuestra vida y a cada espacio vacío de nuestro corazón le convertiría en un cálido hogar para todos.

Si aprendiéramos a amar, comenzaríamos a comprender. Todo está pregonado y anunciado. Muchas Gracias.

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

Abril De 2018

La Revista Vida Nueva, entrevista al Sr. Obispo

1. ¿Se atreve a vislumbrar cómo será la Iglesia en 2050?

Creo que la Iglesia cambiará de “imaginario”. Si ahora nos ven como algo arcaico, fuera de los ejes sociales, resistente en perder las influencias... (y es que muchas variables, aumentadas por otros intereses, pueden estar dando esa imagen de nosotros). Mañana, después de un largo discernimiento y examen de conciencia, nos habremos sacudidos los polvos de la historia. La Iglesia retomará y potenciará todo lo que tenemos de bueno, que es mucho. Buscaremos lo que realmente pertenece a nuestra identidad y desenmascaremos aquello que se nos ha pegado como lastre a través de las costumbres, de las influencias paganas, de nuestra propia historia o de nuestro pecado. La comunidad, el cuerpo de Cristo resucitado, es nuestro origen y la vuelta a las fuentes es siempre el espejo de nuestra necesaria renovación.

2. ¿Qué problemas de hoy en la Iglesia pueden solucionarse/paliarse con medidas concretas en estas tres décadas (viri probati, ordenación de hombres mayores casados, corresponsabilidad laical...) y cuáles ve de difícil solución?

El descenso de vocaciones en Europa se debe a una debilitación de la fe, la esperanza y la caridad. Las comunidades vivas y abiertas generan todo tipo de vocaciones. Y me refiero por vocación a cualquier tipo de llamada de Dios: familia, consagrados, clero, soltería dedicada a la evangelización... Quizá la abundancia de sacerdotes, hasta ahora, nos ha hecho acaparar tareas que no nos correspondían. ¿Cómo un sacerdote en Sud América o en África, llevan 45 comunidades en un radio de 150 km y además funcionan con vitalidad y sin los medios que nosotros consideramos imprescindibles? Tendremos que preguntárnoslo con el corazón en la mano. La escasez nos pondrá a cada uno en nuestro lugar: los sacerdotes se centrarán más en su ministerio, se revitalizará el diaconado, surgirán nuevos ministerios (que quizá ahora no vislumbramos), las comunidades religiosas serán parte viva y activa de la comunidad eclesial, volverán a sentir y vivir la parroquia, el papel del catequista será esencial, surgirán personas entregadas a la evangelización viviendo en soltería, la familia protegerá la fe como la mejor herencia, surgirán las “escuelas parroquiales” para descubrir la fe, la historia de la Iglesia, la cultura, para interpretar el mundo,... sin ningún tipo de condicionamientos que marcan las leyes actuales...

3. En diez años habrá diócesis que no tendrán sacerdotes para atender las parroquias. ¿A qué aboca esta situación?

¿Qué parroquias? La tentación individualista o de sólo mi grupo, ahora es real y por eso debemos de “trazar caminos de encuentro”. Algunas veces nos quejamos de soledad, de vejez, de decadencia, de caminos trillados, de incompreensión, de que somos pocos... pero también es verdad que a todos (laicos, vida consagrada, diáconos, sacerdotes y obispos) nos cuesta salir de nuestros esquemas hechos, de nuestras vidas ajustadas y acomodadas, nos asusta la aventura, y somos demasiado conservadores para desear hacer cambios que desestabilicen el orden que habíamos creado o que me desencajen de mi propio molde que me da cobijo y demasiada seguridad. Ante esta propuesta no nos queda más remedio que unirnos, dialogar y ser creativos. La Iglesia es una barca y estamos todos dentro. Las propuestas que excluyen a otros crean inmovilidad. Y excluir significa enquistarnos dentro de nuestro propio tumor o atacar (incluso con la indiferencia) a los que no piensan como nosotros. Así no navegaremos a ninguna parte.

4. ¿Cómo será la relación de la Iglesia con una sociedad previsiblemente aún más secularizada, cuando no laicista? ¿Resistirá la a-confesionalidad del Estado o nos moveremos ya por otros derroteros?

Volvamos a los orígenes de la iglesia, volvamos la mirada a la iglesia perseguida y mártir de nuestros días, descubramos nuestra sociedad ya secularizada y laicista en muchos casos. Hay ya demasiados lugares de nuestra geografía donde estamos viviendo esa situación. Se nos exige las dos maneras de dar testimonio, ser luz y ser levadura. Olvidamos muy a menudo el grano de mostaza. Pero habrá algún momento que tendrá que ser así, y no es cuestión de hacer programas para mantenernos en el status que habíamos conseguido, sino de crear cauces de conversión para ser más auténticos.

5. ¿Estamos abocados a una Iglesia de minorías? ¿Qué pros y contras tiene esto?

Que seamos menos no quiere decir que seamos mejores, –surgen los mismos problemas que en las primeras comunidades– pero si habrá más posibilidades de encuentro y sobre todo de sentirnos familia, hijos de un mismo Padre.

Para los que ven estas pequeñas iglesias como la panacea del futuro, no debemos olvidar que estamos llamados a evangelizar por todos los rincones de la tierra. Para eso hay que creer mucho y aprender a vivir des-centrado. Si los primeros cristianos se hubieran quedado en Jerusalén, nosotros no hubiéramos conocido a Cristo, y ellos serían una pequeña secta encerrada en sí misma. La tentación de la pequeña comunidad celadora de las esencias más puras ha sido siempre un ensayo frustrado en la historia de la Iglesia.

6. ¿La mística, la experiencia personal de Dios, jugará algún papel en el cristianismo de las próximas décadas?

Todo. La masificación y la influencia de poderes externos nos ha llevado a una institucionalización de la vida de la iglesia. La catequesis perdió hace tiempo lo que de comunicación personal y viva de fe tenía, adoptando los parámetros de la escuela. Las celebraciones de la Eucaristía dejaron, en muchos casos, de ser encuentro de la comunidad donde celebramos la Muerte y Resurrección del Señor para convertirse en una devoción personal. El humus individualista nos hace actuar muchas veces como religiosos paganos y en nuestras propuestas y exigencias actuamos como ellos.

La mística es un movimiento relativamente moderno en la Iglesia. En los primeros siglos no hubo místicos, pero si enamorados de Cristo y de su Iglesia: misioneros y testigos. Tenemos que volver al amor primero, si no, tan solo seremos una institución con buenas intenciones y demasiado preocupada por su organización y su influencia. Si no es así, no seremos más que un gran árbol con unas raquíticas raíces y eso está abocado a la invasión de bichos y al derrumbe.

7. La descentralización que ha comenzado Francisco, ¿habrá tenido continuidad con efectos en conferencias episcopales, elección de obispos...?

No lo sé con certeza. Pero si es verdad que nuestra Conferencia Episcopal ha entrado en un proceso de repensarse así misma, después de 50 años. Medio siglo ha supuesto muchos cambios en la

sociedad. Y el Papa también nos alienta a hacer un esfuerzo de caminar en lo esencial del Evangelio.

8. ¿Cómo será ser obispo que pastoree las comunidades cristianas de mediados del siglo XXI?

Volveremos a las raíces. Muchas veces nos podemos sentir como “obispo-candelabro”, tenemos que estar en todos los sitios para dar notoriedad a un encuentro, una romería o procesión, una reunión o convocatoria de diversos tipos, en la presentación de algo o alguien, una inauguración o en una efeméride importante... muchos de esos encuentros son institucionales ¿Esa presencia evangeliza, alienta, acompaña? Me temo que no.

Un obispo ha de estar entre su gente, en contacto directo, acompañado de los responsables que mantienen en el día a día la llama encendida de cada comunidad (posiblemente ya no sean sacerdotes, como muchas comunidades hoy de África, o clandestinas de Asia y Medio Oriente). Todo está inventado.

El obispo del mañana, acompañado de sus diáconos, como en la primitiva iglesia, irá de la ceca a la meca (perdón por el símil) alentando a sus comunidades, como Pablo, Bernabé, Juan Marcos... Seguramente vivirá con una pequeña comunidad de personas, quizás laicos (teólogo, biblista, pastoralista, ...) que le ayuden a discernir los signos de los tiempos, para poder evangelizar mejor. Así no será un solitario entre cuatro paredes cerrado y tendrá una familia que trabaje con él y le den otras visiones.

20/05/2018

Acción Católica General, entrevista a D. Antonio

1. ¿Cuál es el papel de los laicos en la renovación de la Iglesia impulsada por el papa Francisco?

El laico, palabra que viene de la palabra laos que significa pueblo, debe estar de dos maneras en medio del mundo, la primera, interna: como la sal dando “sabor” en medio de los suyos, o como el fermento haciendo aumentar la “vida” a su alrededor, es la tarea callada, el servicio hecho ternura; y en segundo lugar externa: como la luz, iluminando los rincones de oscuridad y tinieblas, irradiando, haciéndose ver, con humildad, o dando también la cara con profetismo. Las dos maneras son importantes y es el camino de renovar la Iglesia, es decir que cumpla su misión, que es la evangelización. Lo que no sirva para evangelizar, sobra.

2. El laico hoy:

2.1 ¿Dinamismo evangelizador o gigante dormido?

No se puede simplificar, no podemos ver la botella medio vacía. Las personas que seguimos a Jesús, debemos ser esperanzadas, ilusionantes, creativas, con proyección, sin miedos. Hay muchas personas que trabajan así y todo es fruto del Espíritu, si nos dejamos llevar por él. No existen gigantes dormidos. Los que duermen sólo sueñan para sí y eso no es cristiano, nosotros soñamos despiertos para los demás. Tenemos que sacar todo el potencial que tienen los católicos de a pie.

2.2 ¿Somos conscientes de nuestro protagonismo en la misión de la Iglesia?

Quizás nos falta bastante formación y organización. Por el bautismo somos los protagonistas de la evangelización, no hay otra manera. Pero para evangelizar hay que conocer a Cristo y creer en el discipulado, si no, nos evangelizaremos a nosotros mismos, o haremos pequeñas sectas, o crearemos verdaderas oenegés, pero no transformaremos el corazón de la humanidad, ni pondremos ternura y perdón en medio de nuestras relaciones, y todo se quedará dentro de nuestros muros si no somos capaces de poner una gota de eternidad en nuestra vida.

2.3 ¿Somos conscientes que somos la fuerza de la Iglesia para transformar el mundo desde sus cimientos?

Entendemos por cimientos del mundo la realidad y la realidad es pluriforme y como dicen ahora, líquida. Los laicos sois el gran bloque militante, los que estáis en el barro de la lucha: testigos, anunciadores, constructores del Reino del Amor de Dios. Pero no debemos olvidar a las comunidades religiosas, presencia profética de los consejos evangélicos, ni a los sacerdotes y diáconos, pastores al servicio de la comunidad. Todos debemos trabajar unidos, mostrar en comunión el rostro de la Iglesia, si no estaremos echando agua en cestos o dando de comer margaritas a los gorrinos.

3. En nuestra Iglesia diocesana:

3.1 “Tomar el pulso” a la vitalidad de los laicos: breve radiografía de la realidad del laicado en general y de los distintos movimientos, asociaciones, carismas... que están presentes en ella.

El laicado está volviendo a tomar el pulso de la iglesia. Os estáis dando cuenta que sin vosotros no se puede hacer nada. Vuestro protagonismo en la historia de la Iglesia ha sido total. Hemos llegado aquí por vosotros, sobre todo por la acción dentro de la familia. No han sido los grandes sermones de los curas, o los colegios de nuestras comunidades religiosas, las que han influido de una manera global en la evangelización. La llama de la fe, apoyada por la acción catequética o por la influencia de la vida religiosa, se ha mantenido y fortalecido en el seno de la educación de las familias cristianas.

Ahora, que las cosas están cambiando, que nuestras familias no forman el espacio de la educación de los hijos, es cuando los movimientos, las asociaciones laicales y el apostolado seglar se ha de organizar más y mejor. Y de una manera unida, buscando la comunión. El que se busca a sí mismo, el que protege escrupulosamente su comunidad o grupo, cae en actitudes farisaicas que no tienen nada que ver con el sentir de la misión de Cristo. Nunca podemos olvidar que somos “católicos”, es decir universales.

3.2 Los distintos grupos de apostolado seglar, ¿cómo viven el ser remos de un mismo barco en nuestra diócesis?

Los distintos grupos deben poner en común sus programas y trabajar juntos, buscando puntos de confluencia y diseñando algunas acciones o programas que les haga conocerse y darse a conocer como iglesia unida. Algunas veces, damos verdadera pena cuando actuamos por libre, cuando no

tenemos en cuenta a los otros, o mucho peor, nos creemos superiores por no sé qué ideales... al final damos mucha pena y en lugar de evangelizar espantamos.

3.3 Además de con nuestro testimonio y estilo de vida, ¿qué acciones concretas podemos llevar adelante para favorecer la experiencia de encuentro con Jesús?

El encuentro con Jesús se produce en el testimonio de la comunidad, en el grito de los pobres, en la oración constante, en la vivencia de la Eucaristía y del resto de los sacramentos. Pero todo tiene que ir muy entretelado, como en un tapiz. Y cada uno de los semblantes del encuentro con Cristo está puesto en juicio por el otro. Es decir, la oración va unida al servicio, la eucaristía a los pobres, la comunidad al testimonio, etc. y así interrelacionándose unos con otros.

Creo que debemos hacer un esfuerzo por volver a la Palabra de Dios, no hay nada más hermoso y más real. Muchas veces en nuestros encuentros utilizamos textos que sirven tanto para un roto como para un descosido y eso, sin querer, nos va formando en otra cosa, pero no en la experiencia con Jesús, el Señor, que se nos comunica en su Palabra.

4. Los jóvenes:

4.1 En esta Jornada de la Acción Católica y del Apostolado Seglar se pone especial interés en los jóvenes, presente y esperanza de la Iglesia. ¿Cómo ve la realidad en Teruel?

Igual que en otros sitios. Cuando vemos más jóvenes es que hay más habitantes, pero los porcentajes son muy similares. Hay pocos jóvenes en la Iglesia, y los que hay poco formados, sin procesos y con un montón de influencias nada evangélicas. Los jóvenes no son la esperanza de la iglesia, es la Iglesia Joven bien presente. En la vida de la Iglesia ha habido mártires niños, jóvenes y adultos, todos han sido presente, ninguno futuro. El futuro no existe. Todos han dado testimonio y muchos de ellos no esperado, por su integridad, para la poca edad que tenían. Lo que pasa es que a los adultos nos gusta seguir controlando todo y no nos fiamos ni de los jóvenes ni de los niños. Necesitamos reciclarnos respecto a la pastoral de la infancia y la juventud.

5. La mujer:

5.1 Dentro del laicado consciente de su misión y comprometido la abrumadora mayoría son mujeres. ¿Se valora que ahora mismo son las que “sostienen” la Iglesia?

Este es un tema en el que uno intenta quedar bien. La mujer en la Iglesia siempre ha sido mayoritaria. Desde los inicios de la resurrección de Cristo y en la primera evangelización. La mujer, que es la verdadera fortaleza humana, la que nos engendra con dolor, ha mantenido la llama de la fe en nuestras familias, desde los primeros siglos. Las congregaciones femeninas son mayoritarias frente a las masculinas. Siempre han mantenido el espíritu de fidelidad en la iglesia. Y ahora llegamos a un momento en que vislumbramos que no será así en las próximas generaciones, lo cual hace temblar los cimientos de nuestra cansada Iglesia europea. Tenemos que mirar con ojos de esperanza, pero nos debemos poner las pilas, no podemos vivir de añoranzas. Vosotras hoy también sois las que mantenéis encendida la llama del testimonio, pero no nos durmamos en los laureles.

6. La ACG:

6.1 ¿Qué lugar entiende que ha de ocupar la Acción Católica General en las parroquias y en la diócesis?

La Acción Católica debía estar en todas las parroquias. Acercarse a todas las realidades, aprender a crear un tejido de militantes que no dependa de protagonismos de los sacerdotes, ni de algunos cuadros dirigentes. La Acción Católica debe profundizar en su ser evangelizador y buscar caminos de presencia en medio del mundo. La Acción Católica debe ser pionera en presencias, mantener una organización eclesial y saber también enviar militantes en el filo de la navaja, allí donde la oscuridad es más densa, sostenidos por todo el equipo. La Acción Católica debe generar grupos de Estudio de Evangelio y de Revisión de Vida en las distintas parroquias. Y finalmente la Acción Católica debe crear redes de comunicación y acción con otros grupos de Iglesia, respetando su idiosincrasia.

7. La importancia de vivir la fe en comunidad y en grupos de vida

“Somos comunidad” es el lema-grito de nuestro Plan Pastoral para estos cuatro años. No podemos vivir aislados y menos creer que es nuestro pequeño grupo el que guarda las esencias de la fe. Debemos crear un campo magnético donde unos y otros nos atraigamos. La presencia de Cristo resucitado está en la Iglesia, comunidad de comunidades, cuerpo de Cristo. La comunidad es el crisol en donde se ponen en juego nuestras individualidades y egoísmos, que también en la tarea pastoral los hay. Volvamos la mirada a los primeros cristianos y vivamos en comunidad. La Iglesia lo necesita, nos queda mucho trabajo por hacer. Ánimo y adelante.

17/11/2018

Alocución del señor Obispo en el Colegio “Las Viñas”

50 AÑOS DE LAS VIÑAS

UNA ANDADURA EDUCATIVA COHERENTE

Señor Director del Colegio de las Viñas. Comunidad Educativa. Claustro de profesores y personal no docente. Alumnos de ayer y de hoy. Consejo del AMPAS. Familias que formáis parte del proyecto educativo de vuestros hijos. Los que año tras año os seguís ocupando y preocupando por el deporte. Todos los que habéis puesto alma corazón y vida en preparar estos días del 50 aniversario. Sacerdotes que habéis estudiado, trabajáis y habéis trabajado en nuestro centro. Autoridades que habéis querido acompañaros en este acto, entre vosotros los que fuisteis alumnos de Las Viñas. Diócesis de Teruel y Albarracín. Amigas y amigos todos.

En estos cincuenta años han cambiado muchas cosas y ha cambiado el mundo. Ha cambiado la sociedad, la familia y la educación. Pues ahora, más que nunca, educamos todos. O, mejor dicho, si nos descuidamos, educan los otros. Los de fuera: las redes sociales, las falsas noticias, los grupos de presión, las ideologías ... las llamadas “escuelas exteriores”. Por eso, cada vez más, es necesaria una educación integral: humana, intelectual y espiritual. De esto, hoy justamente hace un año, hablaban en el Salón Europeo de la Educación, en París, (este año lo celebrarán la próxima

semana). Y también había estudiantes que respondían a las preguntas que se les hacía sobre la educación de las escuelas católicas en Francia.

En concreto, se trata de situarnos frente a la injusticia, de no manipular, de no ser captadores, ni coleccionistas de adeptos, sino de suscitar personas. Nuestra misión sería, en última instancia, ser capaces de integrar, criticar, hacer fecunda esa inmensa carga educadora que, llamadas “escuelas exteriores” ejercen sobre nuestra propia escuela.¹

Lejos de ser una organización piramidal, la enseñanza católica, pone su fuerza en la red de las personas que forman la comunidad educativa: familias, profesorado, alumnos, antiguos alumnos y los fundadores que son origen del proyecto y sustenta su identidad.²

Permitidme que os agradezca a todos estos 50 años.

En estos cincuenta años tenemos que dar las gracias, en primer lugar, a los padres, a nuestras familias, que son los primeros maestros y educadores de sus hijos, y que nos han confiado la tarea de ser, junto a ellos, los principales co-educadores de sus hijos. La educación de la persona es tan importante que cada familia debe de pensar bien en manos de qué educadores dejan a sus hijos. Muchos habéis elegido nuestro colegio por la identidad cristiana, y sabemos la enorme responsabilidad que esto entraña para nuestro colegio de las Viñas, que nació como seminario y siguió como escuela católica al servicio de todos aquellos que deseaban que sus hijos fueran educados en la fe que ellos recibieron. Es verdad que también algunos padres, aunque no compartan plenamente la fe católica, han valorado que la educación en los principios del Evangelio, pueden ayudar a sus hijos en el crecimiento integral de la persona, que nosotros proponemos.

Entre los padres y el colegio nos tenemos que esforzar todos para que vuestros hijos no reciban mensajes contradictorios que les pueda ocasionar un desequilibrio en su crecimiento racional, afectivo, psicológico y espiritual, muchas veces difícil de corregir en la adolescencia. El trabajo que estamos haciendo entre padres y profesores avala que el camino es el correcto, pero siempre vigilantes por el bien de nuestro alumnado. Las familias apostáis por una formación integral, en la que no solo se cultiva la inteligencia o la corporeidad, sino también la empatía, la bondad, la mirada solidaria, la cooperación, la apertura al otro, la espiritualidad... La educación espiritual abre a las personas a la trascendencia e ilumina de una manera más profunda y más completa el devenir de su existencia.

Vosotros debéis mantener un diálogo constructivo y sereno entre nuestro colegio de enseñanza católica y las instituciones civiles y políticas, para que, de esta manera, el poder público, según el Concilio Vaticano II, “ampare y defienda las libertades de los ciudadanos, para que, atendiendo a la justicia distributiva, procure distribuir los subsidios públicos de modo que los padres puedan acoger

¹ Cfr. GONZÁLEZ de CARDEDAL, O. “Educar hoy en cristiano”. Discurso sin fecha.
www.mercaba.org/FICHAS/Educacion/

² CONFERENCIA EPISCOPAL FRANCESA *L'enseignement catholique : éduquer, une passion d'espérance*
<https://eglise.catholique.fr>

con libertad absoluta, según sus propias conciencias las escuelas para sus hijos”.³ Y entre la libertad, la más profunda es la de la creencia, la de la fe, que forma parte de los tuétanos del ser humano.

En segundo lugar, tenemos que dar gracias al profesorado. Todos estamos orgullosos de nuestro colegio, comenzando por mí, pero sobre todo estamos orgullosos de vosotras maestras y maestros, en el sentido pleno de la palabra, que habéis dedicado y estáis dedicando vuestros mejores años a que Las Viñas sea uno de los mejores colegios. Esto se debe al esfuerzo comunitario del claustro de profesores y a la respuesta vocacional de cada uno de vosotros, que vais poniendo lo mejor de vosotros mismos para que todos los niños, adolescentes y jóvenes, puedan enfrentarse, no solo a un futuro laboral, sino al crecimiento personal... Os animo a no bajar la guardia, a seguir creando espacios de diálogo, de discernimiento, de complementariedad, para que no sólo en el territorio de las ideas, sino también en el de la inteligencia emocional y espiritual, vayáis creciendo como cuerpo educativo en favor de los alumnos. Sabéis lo que es la pedagogía del modelaje, pues eso, los alumnos de todo el abanico que comprenden las edades de nuestro colegio, tienen que ver en todos vosotros el modelo a seguir, que es lo que más enseña, la práctica viva de la propuesta que hacemos. ¡Cuántos hemos sido marcados de por vida por una de nuestras maestras o de nuestros profesores!

Sé que, como profesores, no os permitís perder la “sal” (Mt 5,13) de vuestra misión, pues, si no, nunca podréis ser la “levadura” de la que nos habla el Evangelio, sino que perderíais la motivación y entraríais en la mediocridad. La parábola de los talentos (Lc 17,12.27) debe ser la constante, no solo en el alumnado, sino también en los docentes, de una actitud decidida de crecimiento para un mejor y más eficaz servicio en favor de los educandos.⁴

El recientemente canonizado Pablo VI, nos enseñaba, en su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, que el mundo de hoy no escucha a los maestros sino a los testigos, o en todo caso, escucha a los maestros que son testigos de lo que enseñan. La escuela será católica si educadores, educandos y familias pueden llegar a decir con el beato Carlos de Foucauld, misionero en medio de los musulmanes: “Con sólo vivir prediqué el Evangelio”⁵

Decía el actor Enrique San Francisco, en un programa de televisión el martes pasado, que cada día se hace más patente la censura en nuestro país, por las ideologías dominantes.⁶ Seguid manteniéndoos en una formación continua y actualizada, profundizad en la Doctrina Social de la Iglesia, si no, nos veremos obligados a repetir lo que viene impuesto por las ideologías dominantes, inmersas en todos los aspectos de la vida, privando a nuestros alumnos de la riqueza de la sabiduría

³ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decl. Sobre la educación cristiana *Gravissimum educationis*, nº 6

⁴ Cfr. C.M. FRANZINI, “La conversión de la escuela católica”, nº 12. México 2006
aica.org/aica/documentos_files

⁵ C.M. FRANZINI, “La conversión de la escuela católica” nº 9. México 2006
aica.org/aica/documentos_files

⁶ EL HORMIGUERO 0.3 Antena 3, 13 de noviembre de 2018

de la Iglesia, “experta en humanidad”, que ha acumulado durante veinte siglos.⁷ Cada disciplina que impartís no representa un saber a aprender, sino valores que asimilar y verdades que descubrir. Sé que estáis comprometidos, en un ambiente de diálogo, en la búsqueda de la verdad, que en todo y en cada asignatura también debemos descubrir.⁸

En tercer lugar, damos gracias a los alumnos, queridos niños, adolescentes y jóvenes, gracias a todos los que estáis y formáis vuestro colegio, sentíos orgullosos de él. Vosotros constituís la razón de nuestros anhelos y de nuestros esfuerzos por seguir adelante. Juntos nos formamos. Un día oí a una maestra comentar lo que le habían hecho cambiar, para bien, sus alumnos en el transcurrir de los años. Vosotros también nos enseñáis.

Compartid con vuestros educadores, las profesoras y profesores, vuestra vida, ellos os ayudarán a crecer en este mundo tan atomizado. Ellos os ayudarán a crear el andamiaje que todos necesitamos para caminar en libertad y con un sentido humano de crecimiento y unidad.

Pues, hoy ya no se trata solo de explicar un texto, sino de posibilitar vuestra apertura para que deis respuestas a las distintas etapas de vuestra vida, a los ambientes en los que os movéis, a las situaciones que vivís, a las técnicas que os influyen, a vuestro crecimiento afectivo, a vuestras relaciones sociales, familiares, de amistad y a vuestro discernimiento espiritual, tan fundamental para la persona. Vuestros educadores, caminan a vuestro lado y os quieren hacer crecer de una manera integral, para que nada ni nadie os haga esclavos, sino personas libres. La fe o es liberadora o es una mitología. El esfuerzo por conjugar fe, razón y cultura, os unifica, articula y coordina para tener una visión cristiana del mundo y de la vida. El proyecto educativo inspirado en el Evangelio os induce a mirar con ojos fraternos a todos los que sufren por cualquier causa y creándoos una sensibilidad afectiva y efectiva por aquel que es apartado y excluido. La educación católica es todo un desafío para esclarecer el misterio del hombre y de Dios.

Bergson escribía, en su filosofía “Las dos fuentes de la moral y la religión” aquella bellísima frase: “Dios ha engendrado a su lado creadores y no esclavos”⁹

En cuarto lugar, gracias a los antiguos alumnos. El hecho de que estéis ahí, demuestra que el colegio os ha marcado de por vida. Estáis orgullosos, y nos hacéis estarlo, de esta nuestra historia de cincuenta años. Habéis traído a vuestros hijos y buscáis la continuidad renovada de lo que para vosotros supuso un gran bien. Vosotros nos dais la objetividad necesaria para seguir por buen camino.

Os sentimos cerca, y sabemos de vuestro empeño por seguir manteniendo vuestro colegio en la identidad cristiana en la que vosotros fuisteis educados. Vosotros sois ejemplo para todos, pues os

⁷ Cfr. C.M. FRANZINI, “La conversión de la escuela católica” nº 13 México 2006
aica.org/aica/documentos_files

⁸ CONGREGACION PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA “La escuela católica” nº 39 SANTA SEDE 1977

⁹ Citado en GONZÁLEZ de CARDEDAL, O. “Educar hoy en cristiano”. Discurso sin fecha.
www.mercaba.org/FICHAS/Educacion/

dais gratuitamente y sin reservas. Me parece muy oportuno deciros que vuestra presencia es indispensable en la buena marcha del colegio.

En este sentido nos tenéis que recordar, con constancia, que la escuela es el lugar donde rige la conciencia y no los poderes, y en ella preparamos a los educandos para el ejercicio de la conciencia, para la capacidad de la libertad, frente a los poderes y a cualquier tipo de coacción.¹⁰

Quizás, os encargaría una nueva ocupación, además de todos los que tenéis, a no ser que ya lo estéis haciendo. Estad atentos a los más desfavorecidos, a los pobres que nos rodean, para que nadie se quede fuera de nuestro ámbito educativo. Que todos puedan tener lo necesario para participar de nuestro colegio. Gracias por todo el esfuerzo que estáis desarrollando a favor del colegio, animad a más familias a participar de vuestra actividad.

Finamente, y, en quinto lugar, gracias a los fundadores. Ellos, un grupo de sacerdotes y alguna familia –ya nombradas– con su Obispo, D. Juan Ricote, pusieron en pie lo que comenzó como un Seminario Menor y hoy es un centro educativo de referencia. Ellos quisieron, –como dice nuestro lema: “50 años entregados a Teruel”– dar respuesta a una necesidad, que cumplieron con éxito, como los demuestra todo lo que hasta ahora acabo de referir. Pero para mantener una institución actual por el paso de los años, estamos llamados a una renovación.

La historia de la sociedad es una historia en evolución. Estamos llamados a una renovación valiente, ya que las funciones de la educación se han ampliado llegando a ser más complejas y especializadas. El jueves pasado, un diario de tirada nacional en papel, hablaba cómo las tecnologías habían transformado el día a día en las aulas: portátiles, móviles, lecciones magistrales en Youtube, cursos en abierto, colgados en la nube... ofrecen infinidad de opciones de formación autónoma y están redefiniendo el papel del profesor y deja a los estudiantes en un papel pasivo.¹¹

Los rápidos cambios estructurales, las profundas innovaciones técnicas, los nuevos desafíos de los contextos sociales, culturales y políticos, el profundo pluralismo que impregna la conciencia social, el subjetivismo, el relativismo moral y el nihilismo, la globalización de la economía, la pluralidad de referentes, los fenómenos multiculturales de una sociedad cada vez más pluri-racial, pluri-étnica y pluri-religiosa, todo esto que enumero, traen consigo mucho enriquecimiento, pero también muchos problemas que debemos, en nuestro colegio, discernir y afrontar, creando nuevas funciones educativas y nuevas competencias.¹²

Estamos contentos del camino que hemos recorrido. Cincuenta años, y las personas que han pasado, de una u otra manera por nuestro centro educativo, avalan nuestra solidez. Hemos recorrido un camino, también de dificultades, del que tenemos que estar orgullosos, para ahora poder afrontar

¹⁰ Cfr. GONZÁLEZ de CARDEDAL, O. “Educar hoy en cristiano”. Discurso sin fecha.
www.mercaba.org/FICHAS/Educacion/

¹¹ PAPEL la revista diaria de EL MUNDO, “Una disrupción que ha eclipsado la reforma de las leyes educativas”. 15 de noviembre de 2018, págs. 4 y 5

¹² CONGREGACION PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA “En los umbrales del tercer milenio” nº 1 SANTA SEDE 1997

con ilusión el futuro, pues como dijo el Vaticano II sobre la educación cristiana, que “siendo tan útil para cumplir la misión del pueblo de Dios y para promover el diálogo entre la Iglesia y la sociedad humana en beneficio de ambas, conserva su importancia trascendental también en los momentos actuales”.¹³

Pues que así sea. ¡Ánimo y adelante!

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

SECRETARÍA GENERAL

El Señor Obispo ha realizado a lo largo del año los siguientes nombramientos

- 12 de enero, D. Juan Francisco Soler Asensio, párroco de Martín del Río, Vivel del Río, Segura de Baños, Allueva y Salcedillo, además de las parroquias que ya tiene confiadas.

- D. Karol Yesid Giraldo Giraldo, párroco de Hoz de la Vieja, Plou y Maicas, además de las parroquias que ya tiene confiadas.

- 18 de enero, Ministros extraordinario de la Sagrada Comunión en la parroquia de Alcorisa:

- Doña Luisa Buj Comín

- Doña María Gracia Ferrer

-Doña Mercedes Espallargas Carbó

- Don Nicolas Peralta Hernández

- Doña Olga Velasco Álvarez

- Alfonso Torcal Nuevo

- 28 de mayo, Ministros extraordinario de la Sagrada Comunión en la Parroquia de San José de Teruel:

- Don Francisco Gascón Herrero

- Doña Antonia Romero Pascual

- Doña Pilar Viciano

- Doña Clementina Alcarraz Rodriguez

- 29 de agosto, Fr. Rafael Colomer Barber, OFM. Párroco de Santos Mártires en Teruel.

¹³ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decl. Sobre la educación cristiana *Gravissimum educationis*, nº 8

- 3 de septiembre, D. Juan Pablo Galeano, párroco de Aliaga y su U.P.: Campos, Cañadilla, Cobatillas, Hinojosa de Jarque, Jarque de la Val, Cuevas de Almuden, Mezquita de Jarque, Cañada Vellida.
- 2 de octubre, Fr. José Antonio Lacasa Provincial, O.M., párroco “in solidum” de Estercuel, Gargallo; Crivillén, La Mata de los Olmos, Los Olmos; Ejulve, Cañizar del Olivar y La Zoma.
- 14 de octubre, D. Hector Abel Pérez Conesa, Párroco de Mora de Rubielos y su U.P.: Alcalá de la Selva, Gudar, Cabra de Mora.
- 6 de noviembre, d. Antonio Aranda Salvo, párroco de La Puebla de Valverde y adscrito al Archivo Diocesano.

- D. Ignacio Hernández Láinez, párroco de Albarracín y su U.P.: se añaden Calomarde, Frías de Albarracín, Torres de Albarracín.

- D. Juan Alberto Vilchez Calderón, párroco de Orihuela del Tremedal y su U.P.: se añaden Tramacastilla, Villar del Cobo, Griegos, Guadalaviar.

- D. Emmanuel Giantar Ngange, párroco de Argente, Camañas, Lidón y Visiedo

- 26 de diciembre, Don Antonio Aranda Salvo, Adscrito al Archivo Histórico Diocesano.

- D. Edwin Antonio Vásquez Palacio, párroco de Manzanera y su U.P.: Alcotas, Torrijas, Arcos de las Salinas, Los Cerezos, Los Olmos y El Balneario.

-D. Alfonso López Latasa, párroco de Sarrión y su U.P.: Valbona, San Agustín, Olba, Albentosa y sus capillas.

Hermandades y Cofradías

- 18 de julio, Don José Villarroya Buj, Confirmado como Presidente de la Cofradía “La entrada de Jesús en Jerusalén”
- 11 de noviembre, D. Tomás Monforte Monforte, Confirmado Presidente de la Cofradía “Virgen de la Estrella” en Mosqueruela.
- 28 de noviembre, D. Ángel Sánchez Espilez, Confirmado Presidente de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima del Rosario, en Teruel.

Ministerios

- 17 de enero, los seminaristas Wilberto y Freddy fueron admitidos a las Sagradas Órdenes por nuestro obispo D. Antonio Gómez Cantero. La ceremonia tuvo lugar en la capilla del Seminario de Zaragoza.

- 17 de junio, nuestro obispo, Antonio Gómez Cantero, instituyó en los ministerios eclesiales de lectores y acólitos a tres miembros de nuestra Iglesia Diocesana. Fueron los seminaristas mayores Freddy Narváez y Wilberto Posadas; y Vicente Iserte, un laico comprometido de la parroquia de Rubielos de Mora.
- El 7 de octubre en una Excolegiata de Santa María la Mayor de Rubielos de Mora a rebosar, Vicente Iserte fue ordenado como Diácono Permanente de nuestra diócesis por nuestro obispo, don Antonio Gómez Cantero.
- 25 de noviembre, Ordenación diaconal de Freddy Narváez y Wilberto García.

CONSEJOS DIOCESANOS

Sesión Ordinaria del Consejo Diocesano Pastoral

El Consejo Diocesano Pastoral de la Diócesis, se reúne en sesión ordinaria, en el Salón de Conferencias del Seminario Conciliar de Teruel, siendo las 17 horas del domingo 16 de septiembre de 2018.

Preside la sesión D. Antonio Gómez Cantero, Obispo de la Diócesis.

Comienza con el rezo de Vísperas, dirigida por el Vicario de Pastoral, D. Juan Pablo Ferrer.

A Continuación, y a petición de D. Antonio, se presentan las personas que están en la sala y dicen a qué Arciprestazgo, Movimiento, Asociación o Delegación representan:

D. Alfonso Belenguer, Vicario General. D. Juan Pablo Ferrer, Vicario de Pastoral. Carmen Fombuena, A.C.G. D. José Luis Torrubiano, José Julio Marín, Juan Francisco Soler, por el Consejo Presbiteral. Maria Dolores Sabín, CONFER. D. Alejandro Tena, delegado de migraciones. Rubén Del Rio, delegación de Pastoral Juvenil.

Rosario Yáñez, Arciprestazgo de Albarracín. Valentín Pérez, Arciprestazgo de Calamocha. Emilio Sánchez, Arciprestazgo de Montalbán. Francisco Gascón, Hipólito Fuertes, Isabel Giménez, por el Arciprestazgo de Teruel Capital.

Manuel Abad, Apostolado de la Oración. Maria Amparo Civera, Asociación Internacional de Caridad. Juan Marco, Cáritas Diocesana. Rosalía Remón, Cooperadores Amigonianos. Elena García, FRATER. Josefa López, Institución Teresiana. Jesús Jambrina, Junta de Cofradía y Hermandades. Maricarmen Gómez, Manos Unidas. José Meléndez, Vida Ascendente.

Seguidamente se realiza la lectura del Acta Constitutiva para su aprobación.

Toma la palabra D. Antonio: No podemos perder el horizonte, vamos haciendo cosas, pero tenemos que ser más CREATIVOS. Todos vemos que en la Iglesia y las Comunidades cada vez hay más gente mayor y puede parecer que en 20 años esto se puede acabar.

Tenemos que “ponernos las pilas”. Sobre todo tenemos que trabajar mucho con FAMILIAS, JÓVENES y NIÑOS, y entre todos. Y no perder la esperanza.

1º Juan Pablo explica que de las actividades propuestas para este año litúrgico, faltaría por realizar el encuentro eclesial diocesano para el próximo octubre, especialmente dirigido a familias con hijos. Teniendo en cuenta que no hay delegados de Familia en el presente que lleven el peso del encuentro, se pregunta a los consejeros si es prudente hacer el encuentro a un mes vista y sin delegados. Maricarmen Gómez toma la palabra para decir si podrían ser los anteriores delegados como última aportación, pero dicen Juan Pablo y D. Antonio, que llevan tiempo manifestando el deseo y necesidad de dejar la delegación, y que no sería posible.

D. José Luis Torrubiano dice que si el Sr. Obispo, tiene alguna idea de quién pueden ser los próximos delegados, podrían empezar con este encuentro. D. Antonio, responde que no tiene a nadie pensado como candidato y pide la opinión de los candidatos, y si alguno conoce alguno que esté dispuesto.

D. Alfonso señala que hay que repetir el encuentro de catequesis de comunión, con los niños y sus padres.

Mª Dolores Sabin dice que si los antiguos delegados pueden conocer a alguien que esté dispuesto. Señala D. Antonio que en breves fechas se reunirá con el equipo de la Delegación de Familia.

Se plantean que de algunas familias que van a misa los domingos, podrían salir los delegados. D. Antonio apunta que una delegación supone mucho compromiso y va más allá de hacer una Celebración o una misa al año. “Tenemos que cambiar el Chip”, porque si no estamos manteniendo sólo una estructura que al final se hunde. Pone un ejemplo de una Celebración en Aliaga. “Hay un sentimiento de que esto se acaba, pero hay romperlo” “SEREMOS POCOS, PERO ESTO NO SE ACABA”. RECALCAR “SOMOS COMUNIDAD”

D. Antonio y Juan Pablo, plantean la posibilidad de posponer el encuentro, para más adelante, que es aceptado por los consejeros. Se señala como buena fecha la primavera.

2º Juan Pablo pasando al siguiente punto del orden del día, propone hacer pequeños grupos para trabajar los diferentes apartados. El resumen de respuestas es el siguiente:

- ¿Cómo ha llegado el mensaje “Somos Comunidad”? ¿Nivel Arciprestal?

El mensaje ha llegado bien. Y ha sido el centro de distintas celebraciones y formación en parroquias y movimientos. Pero quizá falte plasmarlo en alguna realidad.

El tener un cartel común ha ayudado mucho, ha llamado la atención, y ha estado colocado en todos los templos. El folleto del plan pastoral es claro y gráfico.

En algunas parroquias y asociaciones no se ha trabajado nada el mensaje.

En algunos Arciprestazgos se ha trabajado mucho, para oraciones de cuaresma y algún encuentro de fin de curso.

- Encuentros

Han estado en general bien. La gente participante está muy contenta. En los encuentros de Comunión y Confirmación, al haber charla con los padres, es muy positivo y puede favorecer una catequesis familiar.

Se señala que algunos estaban programados con poco tiempo. En el de niños hubo bastante lío en la comida. Y el de Cofradías parece que se hizo un poco largo.

Se plantea unánime que es positivo que colaboren distintas delegaciones en las preparaciones de los encuentros. Deseable e indispensable. Implica a más personas, más puntos de vista y todos aportamos. En la mayoría de casos sí que es positivo. Se propone que sean en sitio apartado y hacerlos rotativos. Se plantea también que los Encuentros a nivel Arciprestal y a comienzos de curso.

El hecho de hacerlo fuera de la capital estimula en los pueblos el sentimiento de pertenencia más allá de lo local. Y están agradecidos de que se hagan cosas en ellos.

3º Lluvia de Ideas

Los encuentros hay que continuarlos. Cada 2 años a nivel Diocesano y todos los años a nivel Arciprestal. Con una temática: con temas de Familia y Jóvenes. Y los encuentros de Cofradías con otro aspecto.

Convendría hacer la preparación de éstos encuentro por parte de varias delegaciones o movimientos.

Vigilia Pascual conjunta bien, un acierto. Pero quizá mejor un año en cada parroquia de Teruel. D. Antonio puntualiza que al día siguiente, Domingo de Pascua al realizar la entrada del Cirio Pascual, cada Parroquia ya tiene su celebración. En los pueblos no se desplazar la gente mayor a las Vigilias conjuntas.

Reactivar equipos de celebraciones, Incapié en formación de laicos para realizar mejor las labores pastorales y la participación en la vida pública, realizar estudios de la Palabra, las tandas de Ejercicios espirituales son positivas indicando que sean abiertos, mantener capillas abiertas apoyándose con gente de la parroquia y tenerlas especialmente decentadas que favorezcan la oración ya sea personal o comunitaria.

Abrir compartimentos estancos, para sentirse más comunidad. Haciendo asambleas en la parroquia. Abrirse a la sociedad y buscar gente. Asumir riesgos. Retomar las Escuelas de Padres, tener Espacios que favorezcan la Escucha. Animar a gente que habitualmente no participa en la vida de las parroquias. Animar a las familias.

En el tema de jóvenes, acercarse a la universidad, profesores de religión, realizar encuentros, acampadas, bocado solidario, otros valores, hacerles ver que no están solo ni son raros. Realizar colonias de verano urbanas diocesanas.

Poner en marcha la catequesis familiar de las parroquias con cafés tertulia durante la catequesis de los niños. Acercarse a las familias rotas sobre todo, porque son las que más preocupan y pueden sentirse poco acompañadas.

Aprovechar mejor los medios técnicos y las Redes Sociales para la difusión de las programaciones de la diócesis, asociaciones y movimientos.

Realizar un calendario de actividades de todas las Asociaciones y movimientos. Tener un plazo para entregar las actividades a Vicaría de Pastoral.

Fiesta de Laicos cristianos en la calle, coincidiendo con Pentecostés, Encuentro a nivel de diocesano en Teruel Capital, con un puesto informativo en la plaza del Torico sobre las actividades que realizamos la Iglesia diocesana. Con talleres para niños, testimonios para jóvenes y chalas para adultos.

Aprovechar más a los que han hecho cursos de formación de Teología.

Cambiar la disposición de los bancos en los templos para favorecer el sentido de comunidad. Sobre todo en comunidades pequeñas.

Dentro de la catequesis de confirmación realizar prácticas para que los jóvenes conozcan el voluntariado cristiano. D. Antonio responde que el voluntariado de con jóvenes menores de edad, no es posible. Lo que sí se podría hacer son visitas a entidades de voluntariado para que conozcan las realidades y puedan ver el testimonio de gente comprometida y el valor de la gratuidad.

Juan Pablo toma la palabra para comentar que todas estas propuestas hay que comunicarlas a los arciprestazgos parroquias y movimientos para programar y ofrecer un calendario.

4º Como antecedente, Juan Pablo comenta que hubo tres cursillos para la formación de laicos que animaran las celebraciones en ausencia de presbítero, en Calamocha, Montalbán y Teruel. D. Carlos Escribano pidió que se hicieran un proyecto de cómo llevarlo a cabo. Sólo lo hizo el arciprestazgo de Calamocha. El de Montalbán, estuvieron a punto de acabarlo pero al haber sede vacante no se concretó, no se realizó el envío. En Villarquemado las personas encargadas están mayores. En Albarracín hay bastante necesidad, sobre todo en Semana Santa y Verano.

Toma la palabra Emilio, dice que hace unos 30 años que hizo el cursillo y sigue haciendo las celebraciones cuando el párroco no está, en días laborables.

Juan Pablo, vuelve a tomar la palabra. Señala que no se puede retrasar más este proyecto porque la necesidad está allí.

A nivel de formación en Aragón, los “equipos de laicos en misión” se hace a través del CRETA. Quien esté interesado se puede apuntar a través de la Vicaría de Pastoral. El curso se hace On-Line, es gratuito y también da créditos de formación.

Por otra parte anuncia que la presentación de la Exhortación Apostólica Gaudete et Exhultate, se hará el lunes 01 octubre en el Salón de Actos del Seminario.

5º Sigue Juan Pablo, hace unos años se pensó en la posibilidad de una catequesis para padres y padrinos de niños que se van a bautizar a realizar desde las delegaciones de catequesis y familia. Se plantea la posibilidad de retomar este planteamiento.

Para la Primera Comunión, se comenta que en Zaragoza se piden tres años de catequesis, desde primero primaria. En la Diócesis, en algunos pueblos se dan también tres cursos. En la ciudad de Teruel, en cada parroquia se hace una cosa, no es igual para todos, pese a existe directorio común. D. Antonio dice que las diferencias no son de la parroquia sino el cura.

Se comenta que dentro de la Catequesis hay que tener especial cuidado en el Primer Anuncio, despertar religioso para niños y padres. Conviene tener presente el directorio diocesano pero hay que tener una actitud misionera en la iniciación cristiana ya que lo que antes era normativa ahora es necesario analizar las diferentes situaciones que se dan.

Se hace un comentario sobre el ciclo C (San Lucas), que corresponde al año litúrgico que va a comenzar.

No hay ruegos ni preguntas.

Toma la palabra D. Antonio para agradecer a los presentes las propuestas que se han hecho y dice que habría que hacer más énfasis en “Somos Comunidad Orante”.

También señala que si se hacen los encuentros de arciprestazgo para niños, jóvenes,... quiere estar presente en dichos encuentros.

Tenemos que ceder algo de lo nuestro para mantener una comunidad viva.

Y no habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión a las 19:30 horas en el lugar y fecha al principio citadas, y se extiende la presente acta que yo, la secretaria, certifico.

D. Antonio Gómez Cantero
Presidente

Carmen Fombuena
Secretaria

Sesión Ordinaria del Consejo Presbiteral.

Sesión ordinaria del Consejo Presbiteral de la Diócesis de Teruel y Albarracín del 7 de Noviembre de 2018, Miércoles, a las 10:30 horas en la Sala de reuniones del primer piso del Seminario Conciliar de Teruel, con el siguiente orden del día:

ORDEN DEL DÍA

1. Oración comunitaria.
2. Lectura y aprobación del acta anterior.

3. Programación Pastoral del Nuevo Año 2018 – 2019. “SOMOS COMUNIDAD ORANTE”

Adjunto el trabajo previo del Consejo Diocesano de Pastoral y del Encuentro de Sacerdotes y seminaristas en pastoral.

4. Presentación del borrador del tema “Atención a los sacerdotes hospitalizados”, presentado por la Hermandad Sacerdotal de sufragios y socorros mutuos. Para la consideración del consejo.
5. Informaciones del Señor Obispo.
6. Ruegos y preguntas.
7. A las 14:00 horas: Comida.

PLAN DIOCESANO PASTORAL 2017-2021

TENEMOS UN PLAN 2017 2021

Retomemos y potenciemos todo lo que tenemos de bueno que es mucho. Busquemos lo que realmente pertenece a nuestra identidad y desenmascaremos aquello que se nos ha pegado como lastre. La comunidad, el Cuerpo de Cristo resucitado, es nuestro origen y la vuelta a las fuentes es siempre el espejo de nuestra renovación. Comencemos con ilusión esta siguiente etapa de nuestro peregrinaje. ¡Ánimo y adelante!

+ Antonio Gómez Cantero
Obispo de Teruel y Albarracín

DIOCESIS DE TERUEL Y DE ALBARRACÍN

SOMOS COMUNIDAD CICLO B 2017-2018

IDENTIDAD

SOMOS COMUNIDAD ORANTE CICLO C 2018-2019

ESCUCHA

SOMOS COMUNIDAD ORANTE Y PEREGRINA CICLO A 2019-2020

ENCUENTRO

SOMOS COMUNIDAD ORANTE, PEREGRINA Y APOSTÓLICA CICLO B 2020-2021

TESTIMONIO

PROGRAMACIÓN DEL PLAN DIOCESANO PASTORAL. AÑO 2017-2018

CIBLO B

SOMOS COMUNIDAD CICLO B 2017-2018

Palabra: IDENTIDAD

"Que en todos nuestros encuentros, celebraciones, grupos de catequesis, formación ... hagamos un esfuerzo por ser y sentirnos auténtica comunidad"

+ Adviento-Navidad
"Busquemos caminos de encuentro"

+ Cuaresma-Pascua
"Hablemos al corazón"

+ Tiempo de Verano
"La acogida como encuentro"

ENCUENTRO DE CONFIRMACIÓN
EL OLIVAR, 3 MARZO

VIGILIA PASCUAL UNITARIA
"La celebración de las celebraciones"
31 DE MARZO

ENCUENTRO DE 1ª COMUNIÓN
EL OLIVAR, 14 ABRIL

ENCUENTRO DE COFRADÍAS
EL OLIVAR, 28 ABRIL

ENCUENTRO ECLESIAL DIOCESANO
TERUEL, 28 OCTUBRE

DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES PROGRAMADAS

1. Encuentro de Confirmación -3 de Marzo-

Como estaba programado en el Plan Diocesano de 2018, celebramos el Encuentro de Confirmación en el Monasterio del Olivar de los Mercedarios, en el que participamos unos 120 adolescentes y jóvenes. El encuentro fue preparado por la Delegación de catequesis y animado por jóvenes la Delegación de Pastoral Juvenil. Participaron también un grupo de catequistas y sacerdotes.

Un soleado día favoreció a llevar mejor el programa previsto. Comenzamos con unos juegos para romper el hielo y conocer nuestros nombres y de qué parroquias veníamos. Seguidamente una joven presentó el día y se hizo una breve oración en torno a la Luz: "somos testigos". Nuestro Obispo nos animó a participar contando una vivencia personal con unos jóvenes de Armenia. Seguidamente nos habló de la Convocatoria del Sínodo y que el Papa Francisco deseaba oír a todos los jóvenes sobre qué piensan de la Iglesia.

Se hicieron grupos por colores. En los grupos se crearon preguntas sobre qué no nos gustaba de la iglesia o no entendíamos y también propuestas, que se fueron metiendo en dos urnas. Los chavales estuvimos solos en los grupos, acompañados por algún joven para que hubiera más libertad. Mientras, los catequistas y sacerdotes tuvieron una reunión con nuestro obispo para hablar de la catequesis de confirmación: retos, dificultades, propuestas...

Después en asamblea, D. Antonio, fue sacando y contestando una a una las preguntas que los chavales y chavalas queríamos hacer a la Iglesia, sobre lo que no entendíamos o no estábamos de acuerdo con ella. Incluso surgieron del diálogo nuevas preguntas.

A las 14:30 tuvimos el almuerzo en el comedor del monasterio todos juntos. Hubo algunos juegos y terminamos con una oración sobre el lema del Plan diocesano: “Somos Comunidad”. Una gran silueta del edificio de una iglesia cubría el suelo y sobre ella la cruz de los jóvenes y algunas velas. Todos estábamos sentados alrededor. La Palabra de Dios y unas breves palabras de nuestro obispo, nos animaron a que cada uno pusiera sobre la Iglesia y la Cruz una silueta de su persona y un deseo o propuesta que nos ayudase a estar unidos. Se llenó la Iglesia de personas de colores. Y así terminamos el día y volvimos a nuestras casas.

2. Vigilia Pascual unitaria -31 de marzo-

Las distintas comunidades parroquiales, religiosas y de movimientos se acercaron a la catedral a celebrar la Pascua del Señor. En la Vigilia Pascual Unitaria eran unas 400 personas entusiasmadas por el acto, entregándolo todo. Los jóvenes prepararon una gran hoguera en la fachada principal de la catedral. Tres adultos: Yanet, Ángel-Antonio y Aline, recibieron el Bautismo, la Confirmación y la Primera Comunión. Fue una experiencia gozosa para toda la comunidad.

3. Encuentro de Primera Comunión, el Olivar, -14 de Abril-

De todos los pueblo de la diócesis, marchan hacia El Olivar 200 niños y niñas en catequesis que harán la primera comunión este año y les acompañaban 250 padres, algunos abuelos, catequistas y sus párrocos. Iban a celebrar su primer encuentro, como una actividad importante dentro del Plan Pastoral Diocesano: “Somos Comunidad”.

El encuentro organizado por la delegación de Catequesis y la ACG, y algún párroco, comenzó con juegos de bienvenida, conocimiento y presentación de las distintas parroquias. De algunas había un solo niño o tres, y de otras más de 20, con lo cual fue una sorpresa positiva para los niños que vinieron ellos solos.

Para dar comienzo a las dinámicas preparadas se hizo una pequeña celebración en la que padres y niños pedimos la ayuda de Dios. Siete niños leyeron la oración “Para ser luz de esperanza” y entre una y otra lectura catábamos: “Sois la sal”.

Al terminar los niños en grupos de colores comenzaron una Gran Gymkana sobre el tema: “Somos una Gran Familia”. Mientras los padres fueron al auditorio para tener un momento de encuentro y profundizar sobre la Educación en la Fe hoy.

D. Antonio, nuestro Obispo, por medio de 3 dibujos que iba realizando según iba hablando, trató los primeros 15’ sobre la situación de la sociedad, los siguientes 15’ sobre la situación de la Iglesia y los 15’ finales sobre cómo educar hoy en la fe.

Después, durante 40' hubo un diálogo abierto en que salieron los siguientes temas: ¿cómo organizar actividades en la parroquia para los padres y los niños pequeños? ¿Cómo conciliar la vida de familia y la del trabajo? ¿Cómo educar a los hijos en la fe, en un mundo tan plural? ¿Cómo debe ser el papel de los abuelos en la educación de los nietos, ya que pasan muchas horas con ellos? ¿Cómo podemos ayudar a nuestros párrocos? Cuando se terminó el coloquio muchos padres en corros, mientras esperaban que se terminara la Gymkana, seguían hablando sobre diversos temas que surgieron: ¿Cómo implicarnos en la parroquia si el cura no quiere? ¿Cómo acompañar la vida de pareja? ¿Cómo hacer grupos de matrimonios?

Cuando los niños terminaron, en los claustros del monasterio comimos casi 500 personas. La organización estaba al milímetro. Una vez terminamos de comer los niños se marcharon a un Festival de Canciones y los padres visitaron las dependencias del monasterio.

A las 17 horas se nos convocó a la oración para finalizar el día. Una gran silueta de una iglesia presidía la celebración. Comenzó nuestro obispo mandando cerrar los ojos a todos para ponernos en presencia de Dios. Impresionaba el silencio y la actitud de los niños. Después cantaron, escucharon la Palabra, oraron, aplaudieron, chillaron a una y fueron colocando su silueta en la gran iglesia de cartón. D. Antonio agradeció el esfuerzo de todos, niños, padres, catequistas, sacerdotes, delegación de catequesis y ACG y sobre todo a los PP. Mercedarios. Un Padre Nuestro rezado con fervor por todos fue el broche de la jornada.

Los PP. Mercedarios pusieron la casa patas arriba. Todas las puertas abiertas a disposición de las parroquias. Las fachadas del monasterio estaban engalanadas con banderolas y pendones dándonos la bienvenida. Ver el monasterio lleno de niños, la iglesia a rebosar con padres en pie por falta de espacio, el gran comedor que se montó en las cuatro dobles galerías del claustro, los niños subiendo al camarín de N.S del Olivar, nos llenaba de gozo y pensamos que a ellos también, en este 800 aniversario de la fundación de la Orden Mercedaria.

4. Encuentro de Cofradías, el Olivar, -28 de abril-

Nuestro Obispo convocó a todas las cofradías de la diócesis: devocionales, sacramentales y penitenciales a encontrarse en Estercuel, en el Primer Encuentro Diocesano de Cofradías. Fue un día claro que permitió hacer un Vía Lucis de cuatro kilómetros que es la distancia entre Estercuel y el monasterio del Olivar. Participaron casi medio millar de cofrades con sus estandartes, banderas, medallas y tambores. En la última estación “pentecostés” les recibía nuestro obispo para hablarles del nacimiento de la Iglesia y el empuje del Espíritu Santo. A pocos metros terminaba el Vía Lucis a los pies de Nuestra Señora del Olivar: en oración con María.

Era emocionante ver a las cofradías agrupadas entrando por el arco del monasterio, al ritmo de sus tambores o cantando las canciones propias de alabanza.

Una gran paellada preparada para 500 comensales y un acto cultural donde no faltaron las jotas y el entretenimiento, dio paso a una pequeña pero intensa charla de nuestro obispo Antonio, centrada en tres palabras: Renovar, Fortalecer y Animar nuestras cofradías. También nos habló de la necesidad de volver a los orígenes, allí en otro tiempo donde la iglesia se organizó en cofradías para fomentar

la vida de fe, promover la formación catequética, crear iniciativas pastorales e impulsar la caridad. Nos recordó que casi todas nuestras cofradías tenían una labor social, que hemos olvidado, especialmente cuidando de los pobres y necesitados: creación de pequeños hospitales, orfanatos, comedores, cuidado de los enfermos y enterrar dignamente a los muertos sin posibilidades, entre otras. En resumen D. Antonio nos dijo: ¡Confío en vosotras para evangelizar! Y nos recordó las palabras que el Papa Benedicto XVI dijo a las cofradías: “Sed escuelas populares de la fe vivida y talleres de santidad”.

Terminamos con una oración en el templo donde se colocaron los 25 estandartes a modo de retablo vivo. También vinieron de otras cofradías algún representante, pero sin su estandarte. Es de significar que el pueblo de Tronchón participó el 80%. Nuestro Obispo dio las gracias a los organizadores, a los tambores y a los PP. Mercedarios, en la celebración de sus 800 años de la fundación, que como en los anteriores encuentros de “padres y niños en primera comunión” y “adolescentes en confirmación”, pusieron el monasterio patas arriba para servir más y mejor.

CRÓNICA DIOCESANA

- 7 de enero, despedimos a las Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús que se encontraban en Mas de las Matas desde hace 8 años. El Sr. Obispo y el Vicario General se hicieron presentes. En la Eucaristía se entremezclaron la tristeza por la despedida, pero también la gratitud por la labor realizada durante estos años. Recordamos con cariño los nombres de las Hermanas de la Comunidad: María Teresa Marín Sepúlveda, Amanda Rodas Laverde, Mayra García Albarracín, Aura Luz Montenegro, Cecilia Meneses, Marta Lucía Ruíz y Marcela Socha. Muchas gracias por vuestro servicio.

- 17 de enero, los seminaristas de nuestra Diócesis Wilberto y Freddy fueron admitidos a las Sagradas Órdenes por nuestro obispo D. Antonio Gómez Cantero. La ceremonia tuvo lugar en la capilla del Seminario de Zaragoza.

- 21 de enero, Don Antonio Gómez Cantero, acompañado de un buen número de sacerdotes del presbiterio y fieles, celebró el primer aniversario de su ordenación episcopal en la Catedral de Teruel. En eucaristía estuvo presente D. Manuel Herrero Fernández, Obispo de Palencia acompañado por su Vicario y otros fieles y amigos palentinos.

- Del 29 de enero al 1 de febrero se celebró la Semana de Teología para Seglares, con el título de "La necesaria conversión pastoral". Las jornadas finalizaron ayer, 1 de febrero, con la conferencia de nuestro obispo Antonio, en ella nos ha hablado del proceso de renovación iniciado en la Diócesis, centrándose en el proyecto pastoral para los próximos cuatro años. Participaron D. Florián Cuenca, Vicario de Pastoral de Tarazona, Mons. Jesús Fernández, Obispo. Aux. de Santiago de Compostela.

- 9 de febrero, Manos Unidas de Teruel presentó la 59 Campaña con el lema: “Comparte lo que importa”. En el salón de actos del Sagrado Corazón de Jesús, la presidenta de Manos Unidas Teruel, M^a Carmen Gómez repasó la labor que han realizado en el último año. La misionera Ancy Bruno nos explicó la realidad que se vive en la India.

- 14 de febrero, Con el signo y el gesto de la imposición de la Ceniza, se inicia la Cuaresma. La Junta de Hermandades de la Semana Santa Turolense se reunieron en la Plaza del Francés de Aranda, para recibir el signo de la “ceniza”. La ceremonia estuvo presidida por nuestro obispo, Don Antonio que se dirigió a los más pequeños y les señaló los tres ejes de la Cuaresma: “En estos cuarenta días tenemos que fijarnos en tres cosas: en nosotros mismos, ¿qué es lo que necesitamos cambiar? a eso es lo que se refiere el AYUNO, en segundo lugar en ¿qué necesitan los demás?, eso sería la LIMOSNA, y por último, ¿qué quiere el Señor?, es decir la ORACIÓN”.

- 28 de febrero, en Albarracín se llevó a cabo el encuentro de los sacerdotes diocesanos para este tiempo de Cuaresma. Debido a las nevadas de días anteriores, no todos pudieron asistir, los que lo hicieron disfrutaron de un día de retiro y encuentro para preparar la Pascua. Comenzó con la meditación del Sr. Obispo. Tras el descanso se desarrolló un diálogo para tratar diversos temas de la pastoral. Después de la comida fraterna, los que disponían de tiempo visitaron el Museo Diocesano y la Catedral de Albarracín, recientemente restaurada.

- 16 de marzo, Don Antonio Gómez Cantero pronunció el pregón de la Semana Santa de Teruel en la Catedral. “Un pregón no se puede decir en voz baja. Intentaré alzar la voz hasta que se convierta en grito, porque conviene que todo el mundo se entere que estamos de fiesta”. Así comenzó el pregón. Tras un repaso a la historia de las representaciones de la Semana Santa, Don Antonio nos explicó que corremos el riesgo en la actualidad de paganizar esta fiesta, y por eso hizo una llamada a la cordura y a la conversión.

- 17 de marzo, se celebró la tradicional Jornada Diocesana de Liturgia, con el título: “La Eucaristía signo de Unidad”, Don Diego Hernández León, Delegado de Liturgia de Calahorra y La Calzada-Logroño, fue el encargado de dar las tres ponencias de la jornada.

- 13 de abril, Ibercaja, Diputación Provincial de Teruel (DPT) y el Obispado de Teruel y Albarracín suscribieron un convenio de colaboración que va a permitir acometer obras de reparación y mantenimiento en 15 iglesias parroquiales de la diócesis. El acuerdo ha sido firmado en la sede del Obispado de Teruel y tiene un monto económico de 224.500 euros.

- 20 de mayo, Solemnidad de Pentecostés y día de la Acción Católica y Apostolado Seglar. Con el lema “Discípulos misioneros de Cristo, Iglesia en el mundo”, la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar nos recordó que “el laicado juega un papel fundamental para esta nueva etapa de la evangelización”, Como preparación a este día, la víspera, se celebró una Vigilia en la Catedral, que estuvo presidida por el Sr. Obispo Antonio Gómez Cantero.

- 3 de junio, Solemnidad del Corpus Christi. Como ya es tradición, después de celebrar la Eucaristía en la Santa Iglesia Catedral de Teruel, se hizo el recorrido por las calles del centro

histórico. Los niños, que hicieron este año su primera comunión, precedían a la Custodia junto a los sacerdotes y el Sr. Obispo, tras ellos las autoridades y la banda de música Santa Cecilia.

- 17 de junio, nuestro obispo, Antonio Gómez Cantero, instituyó en los ministerios eclesiales de lectores y acólitos a tres miembros de nuestra Iglesia Diocesana. Fueron los seminaristas mayores Freddy Narváez y Wilberto Posadas; y Vicente Iserte, un laico de la parroquia de Rubielos de Mora, que está llamado a ser diácono permanente. A la ceremonia acudieron un grupo numeroso de sacerdotes y amigos que llenaron la Iglesia de Santa María la Mayor de Calamocha.

- 20 de junio, vivimos una gran jornada festiva en el Monasterio del Olivar. El Presbiterio turolense rindió un emotivo homenaje a aquellos sacerdotes que cumplían este año sus bodas de oro, 50 años al servicio de Dios y de su Iglesia. Este año fueron tres: El Padre Miguel Argente Villar, Terciario Capuchino, el Padre Pedro Escriche Perales, de la Orden Franciscana y Don Manuel Checa Juste, capellán de las Fuerzas Armadas y que por problemas de salud no pudo asistir a este hermoso día. Tras la acogida y la oración, Don José Boza, miembro del Centro de Orientación Familiar Juan Pablo II de Zaragoza, pronunció la conferencia “El cuidado de la dimensión psicoafectiva en la vocación presbiteral”. Los sacerdotes diocesanos contaron con la presencia del Obispo de la diócesis argentina de Comodoro Rivadavia, Joaquín Gimeno Lahoz quién presidió la Eucaristía junto a nuestro Obispo, Don Antonio Gómez Cantero. Posteriormente tuvieron la comida fraternal en la que se homenajearon a los padres que cumplían sus bodas de oro.

- Del 24 al 30 de junio se celebró en el Monasterio del Olivar el Capítulo Provincial de Aragón de la Orden de la Merced, respondiendo a la convocatoria del Maestro General fr. Juan Carlos Saavedra Lucho. En el Capítulo participaron 37 religiosos de la Orden. El 26 de junio tuvieron la visita del Sr. Obispo de Teruel, Mons. Antonio Gómez Cantero quién saludo a la asamblea y presidió la celebración de la Eucaristía. Fueron días intensos de reuniones, asambleas, ponencias, oración y un gran ambiente de fraternidad que finalizaron con la elección de Fr. José Juan Galve Ardid como provincial de la Merced de Aragón para el trienio 2018-2021.

- 1 de julio, Santa Emerenciana, se celebró a la patrona de la ciudad en la Santa Iglesia Catedral, el mismo día en el que tiene lugar la constitución del Seisado. El Seisado de este año 2018 lo forman como Regidor Juan Carlos Cruzado Punter y Marta Trinidad Alvarez Esteban. Como Ciudadano, Diego Vicente Obensa y Alejandra García López. Como Seises, Miguel Ángel Latasa Gascón y María Garrote Rodilla. Raúl Esteban Gómez y Raquel Martín Polo. Carlos Barrales Pérez y Alodie Morales Novella. Carlos Briz de Felipe y Clara Martín-Calama Prieto. Tras la Eucaristía presidida por Don Antonio se procesionó, como es tradición.

- 30 de julio, el convento de Santa Clara de Teruel cerró sus puertas. Las cinco Hermanas que residían en el convento tenían entre 80 y 90 años y por tal motivo no podían continuar con su labor. Van a vivir en Monasterios de Zaragoza y Valencia. El obispo de Teruel y Albarracín, Antonio Gómez Cantero, publicó una carta en la que expresa el dolor por la partida de las RR MM de Santa Clara, después de estar seis siglos en el corazón de los turolenses.

- 4 de Agosto, el Colegio Diocesano “Las Viñas” fue el escenario este año para el encuentro con los Misioneros turolenses. Este año con el lema "Sigue su huella", se compartió con los

misioneros, familiares y amigos de los mismos. Se recordó y se rezó una vez mas por los 65 misioneros de nuestra provincia, de manera especial recordamos a todos los que no han podido acudir este año.

- 19 de agosto, Sor Jackeline recibió los Votos Solemnes en el Convento de las Madres Agustinas de Rubielos de Mora. La ceremonia fue a las cinco de la tarde en la Iglesia del Convento.

- 8 de septiembre, día de Santa Maria de Oriente, fiesta mayor de Albarracín. Presidió la eucaristía nuestro Obispo Antonio Gómez Cantero, quien insistió una vez más como ya lo viene haciendo durante todo este curso pastoral, que debemos hacer comunidad, y lo debemos hacer como María. Al finalizar la eucaristía, como ya es costumbre, se salió en procesión con la Virgen hasta la plaza mayor de la localidad y después de unas breves palabras del Sr. Obispo se continuó con la procesión hasta la Catedral de Santiago, donde se concluyó con el rezo de la Salve.

- 19 de septiembre, antes de concluir el año litúrgico -1 de diciembre-, los sacerdotes de la diócesis han sido convocados para hacer una revisión de la programación de este curso y aportar ideas para el siguiente. Se dio inicio a la actividad con una oración, acto seguido el Sr. Obispo profundizó en la importancia de la idea de comunidad que se ha trabajado durante el año pastoral, insistiendo en la constante necesidad de una continua conversión personal y pastoral. Terminó su intervención valorando muy positivamente los trabajos realizados e invitando a continuar por esta misma línea en la programación del próximo curso.

- 1 de octubre, el Instituto de Estudios Teológicos San Joaquín Royo de Teruel organizó una presentación de la Exhortación Apostólica del Santo Padre “Gaudete et exultate” (Alegraos y regocijaos), es la tercera Exhortación Apostólica del Papa Francisco, firmada el día 19 de marzo y hecha pública el 9 de abril de este mismo año. La exhortación lleva por subtítulo “Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual”. En la presentación intervinieron: Juan Pablo Ferrer, Vicario para la Evangelización, Vicente Altaba, Director del IET San Joaquín Royo y Angelines Ruíz, Madre General de las Madres de la Doctrina Cristiana.

- 3 de octubre, el Secretario General y portavoz de la Conferencia Episcopal Española (CEE), José María Gil Tamayo, ofreció una rueda de prensa en la que se comunicó que, a propuesta de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, la Comisión Permanente aprobó el nombramiento de Mons. Antonio Gómez Cantero, obispo de Teruel y Albarracín, como Consiliario de la Acción Católica Española. Sustituye a Mons. Carlos Manuel Escribano Subías, obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño, quien ocupaba el cargo desde octubre de 2011.

- 7 de octubre, Rubielos de Mora se viste de fiesta ante la Ordenación del Diacono permanece Vicente Iserte. La ceremonia presidida por el Obispo de la Diócesis, Mons. Antonio Gómez Cantero, contó con la presencia de numerosos sacerdotes, fieles, familiares y amigos de Vicente. A él se le vio emocionado y a los presentes llenos de ilusión por la ordenación.

- Del 9 al 10 de noviembre la Institución Teresiana y el Colegio Victoria Díez celebró con el lema “El camino es nuestro”, sus 100 años de presencia en Teruel. El viernes, 9 de noviembre, a las cinco de la tarde en el Claustro del Obispado, hubo un encuentro cultural a cargo de Consuelo

Flecha y Raquel Osorno, sobre algunos aspectos relevantes de la pedagogía de Poveda en nuestra realidad actual; seguidamente los presentes pudieron participar de un vino español. El mismo viernes, a las nueve de la noche en el Teatro Marín, se pudo disfrutar de una representación teatral de “Victoria Díez” con Raquel Vicente como actriz protagonista. El guión y la idea original fue de Luis Arturo Giménez, la dirección escénica estuvo a cargo de Diego Collados. Finalizaron estos actos el 10 de noviembre, con una Eucaristía en la Catedral de Teruel, a las siete de la tarde, y presidida por el Obispo de nuestra diócesis don Antonio Gómez Cantero.

- 11 de noviembre, en la festividad de San Martín de Tours, en la localidad turolense de Con cud, los vecinos celebraron junto al Sr. Obispo los 275 años de la construcción de su templo parroquial.

- 16 y 17 de noviembre, el Colegio Diocesano “Las Viñas” celebró sus cincuenta años de trayectoria en Teruel. El viernes 16, en el Ayuntamiento de Teruel, se hizo entrega a la alcaldesa Doña Emma Buj, del pañuelo conmemorativo del 50 aniversario, con el nuevo logo del colegio diseñado por Don Antonio Gómez, Obispo de Teruel y Albarra cín. El sábado diecisiete se celebró una Eucaristía de acción de gracias en la catedral de Teruel y acto seguido en las instalaciones del Palacio Episcopal, tuvo lugar el acto académico con una ponencia titulada “UNA ANDADURA EDUCATIVA COHERENTE”, a cargo de nuestro Obispo.

- 25 de noviembre, ordenación diaconal de Freddy Narv áez y Wilberto García. Son dos jóvenes procedentes de Colombia, pero que se ordenan para el servicio de nuestra querida diócesis. La Catedral como no podía ser de otra manera estaba llena de fieles que con mucha ilusión acompañaban a estos dos nuevos diáconos.

- 3 de diciembre, en el claustro del obispado, se participó del primer encuentro llamado “El silencio de las imágenes”. Estos pretenden ser experiencias de oración a través del arte, estarán dirigidos por nuestro Obispo Antonio. Están encuadrados dentro del plan diocesano de pastoral “somos comunidad orante”. Se llevaran a cabo los primeros lunes de cada mes en el claustro del obispado a las 20 horas.

- 23 de diciembre se inauguró en el Palacio Episcopal de Teruel la nueva Capilla del Obispado, es un sencillo punto de encuentro, una estancia en la que poder orar en tranquilidad, un espacio bello y minimalista para poder encontrarse con Dios... El acto de bendición comenzó con la lectura dramatizada del cuento de Antonio García Barbeito “el día que Jesús no quería nacer”. Tras la lectura, el Sr. Obispo, don Antonio Gómez, explicó la idea que tenía de crear este espacio de oración, precisamente en este año en el que destacamos que "somos comunidad orante", y cómo diseñó la estancia al final del pasillo de oficinas para crear la capilla. Agradeció a todos los que le han colaboradores en el proyecto: Luis, Pilara, Fran y Rubén, sin olvidar tampoco a Belén, carpinteros, escayolistas...

VIVEN EN EL SEÑOR

Don Mariano Julve Puerto, nació el 22 de febrero de 1930 en Montalbán, fue ordenado sacerdote el 30 de mayo de 1954 en Zaragoza. El día 7 de diciembre descansó en la paz del Señor.

El Padre Alfonso Gaspar Ferrer Benedicto, amigoniano de San Nicolás de Bari, nació el 6 de enero de 1954 en Perales de Alfambra (Teruel). A la edad de 64 años, el 22 de diciembre, es llamado a la casa del Padre. Se celebró su funeral en su pueblo natal el día 23 de diciembre.

SUMARIO

DEL OBISPO	2
HOMILÍAS	2
Admisión a las Sagradas Órdenes de Wilberto y Freddy	2
Primer Aniversario de mi Ordenación Episcopal	3
Misa Crismal	5
Bodas de Oro Sacerdotales	7
Encuentro Misionero	8
Ordenación al Diaconado Permanente de Vicente Iserte en Rubielos de Mora	10
Homilía 50 Años del Colegio Diocesano “Las Viñas”	12
Homilía Colegio Victoria Díez	13
120 Aniversario del Colegio de la Purísima de Teruel	15
CARTAS	17
El Leproso, Jornada Manos Unidas	17
“Suenan Teruel”	18
Eminencia Reverendísima	19
Estipendios y Aranceles	20
Las Clarisas se marchan de Teruel	21
Jóvenes, Economía e Iglesia	22
Respuesta de D. Antonio a un miembro del Senado	23
Las Misiones 2018 “Cambia el Mundo”	24
Jóvenes Sinodales	26
CONFERENCIAS Y ENTREVISTAS	27
Pregón de Semana Santa en Teruel	27
La Revista Vida Nueva, entrevista al Sr. Obispo	34
Acción Católica General, entrevista a D. Antonio	37
Alocución del señor Obispo en el Colegio “Las Viñas”	40
SECRETARÍA GENERAL	45
El Señor Obispo ha realizado a lo largo del año los siguientes nombramientos	45
Hermandades y Cofradías	46
Ministerios	46
CONSEJOS DIOCESANOS	47
Sesión Ordinaria del Consejo Diocesano Pastoral	47
Sesión Ordinaria del Consejo Presbiteral.	51
PLAN DIOCESANO PASTORAL 2017-2021	52

PROGRAMACIÓN DEL PLAN DIOCESANO PASTORAL. AÑO 2017-2018 CIBLO B	53
DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES PROGRAMADAS	53
1. Encuentro de Confirmación -3 de Marzo-	53
2. Vigilia Pascual unitaria -31 de marzo-	54
3. Encuentro de Primera Comunión, el Olivar, -14 de Abril-	54
4. Encuentro de Cofradías, el Olivar, -28 de abril-	55
CRÓNICA DIOCESANA	56
VIVEN EN EL SEÑOR	61
SUMARIO	62